Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

El Coraje de Leer
y otros ensayos en Psicoanálisis

Paula Hochman

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

El Coraje de Leer
y otros ensayos en Psicoanálisis

Paula Hochman

Prólogo de David Jacobson
traducido al castellano
por Andrés Mariño

Hochman, Paula
El Coraje de Leer y otros ensayos en Psicoanálisis / Paula Hochman ; Prólogo de David Jacobson. 1era ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Guadalupe Álvarez, 2023.
114 p. ; 18 x 12 cm.

ISBN 978-631-00-1231-5

1. Psicoanálisis. I. Jacobson, David, prolog. II. Título.
CDD 150.159

Edición: Topología en Extensión de Buenos Aires
& lupe álvarez | ediciones
(lupealvarez.ediciones@gmail.com)

Diseño de tapa: Lupe Álvarez (Femme Lisant, Renoir)

ISBN 978-631-00-1231-5

Depósito legal previsto por ley 11723.
Impreso en Argentina.
Buenos Aires, 2023

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

A Jean Michel Vappereau

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Índice

Prólogo	11
El coraje de leer	17
Púber. El malentendido como aliado	23
La negación ampliada	37
Dulce falso agujero	51
El Narcisismo en Psicoanálisis	63
La virulencia del logos	73

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Prólogo

El último libro de Paula Hochman, Psicoanálisis del Narcisismo y el Fantasma, lleva el subtítulo Un método en el laberinto: no para el laberinto, sino en el laberinto –continuamente implicado. "El lenguaje", ella insiste, en una sostenida defensa contra el positivismo que aplasta la diferencia desde los tiempos de Freud hasta los nuestros, "no es un reflejo del mundo, sino que trabaja con metáforas que crean un mundo hecho con los efectos de las palabras, un mundo que construimos cada vez que hablamos".

Freud pudo hacer a esta capacidad que tienen las palabras de crear mundos especialmente palpables sirviéndose de una distinción que ofrece el lenguaje alemán entre Wirklichkeit (una realidad dinámica, realidad como 'efectividad') y la más imponente y objetificante Latinate Realität (realidad como hecho dado, lo que es). Samuel Beckett, como tantas veces, nos proveyó de una excelente puesta en escena de este viraje central por parte del psicoanálisis, a través del giro de una de sus obras más sesgadas, Comment c'est, obedientemente traducida al español con el título Cómo es, que no conserva para nosotros la interferencia homofónica de la frase "comme on

sait" ('como sabemos') y formas del verbo "commencer", 'empezar': infinitivo, numerosos casos perfectos, pasado participio y, quizás sobre todo, imperativo –ya que lo que está en juego para el sujeto no es ontología sino acto.

En El coraje de leer, el primero de Hochman en ser traducido al inglés, la amenaza política a la lectura es una vez más el positivista 'igualitarismo' en su peor sentido, la ecualizadora falsa objetividad de "prótesis tecnológicas y la reaccionaria idealización de la naturaleza, usada como escudo contra la literatura." Ante el rechazo de la metáfora, del poder constructivo de la ficción en vidas singulares, ella defiende la sabiduría de Freud y Lacan al exaltar lo mítico como verdadero, la "verdad con estructura de ficción". En el capítulo 'Púber', ella argumenta: "en el discurso que sostiene al analizante, tramar ficciones no es escaparse de la realidad, es construirla"; "la ficción no es lo ilusorio, eso queda para el yo y su locura que la moda hace pasar por expresión de libertad."

Analizarse es volvernos lectores de nuestro propio inconsciente; y la lectura es la tarea del analizante, en las palabras de Hochman, ya que –aunque "ningún saber puede ser más difícil de sobrellevar"– "cuando leemos, dejamos de ser marionetas de un texto que ignoramos". Y ya que "la relación con el mundo no es la de una conciencia con una realidad objetiva, sino la de un sujeto localizado en la ficción de su fantasma inconsciente, la estructura desde la cual percibe, desea, actúa", la ética de la lectura de Hochman inevitablemente implica también una ética del narcisismo, una noción conscientemente coherente con el demasiado poco citado "narcisismo ético" al que Freud instaba en

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

1919 en su ensayo corto "La responsabilidad moral por el contenido de los sueños". Allí, explica Hochman, Freud se refiere a la posición ética del sujeto cuando se hace cargo de los inquietantes deseos criminales que ha visto aparecer en sueños, no para defenderlos sino para reconocerlos e interpretarlos. Es la posición que sostiene a la tarea del analizante, que no se trata de abandonar el narcisismo sino de expandirlo: si el narcisismo que forma el yo consiste en la identificación con una imagen ideal, la expansión del narcisismo es aquella que integra rasgos que no provienen del yo ideal ni del ideal del yo, sino del ubuesco ello. Es el narcisismo modificado por la imperativa freudiana: Wo es war soll Ich werden. Implicación y expansión: la implicación en la fantasía inconsciente, por más que desagrade a nuestras auto-idealizaciones, es lo que (al menos, en la práctica lacaniana) finalmente mueve al candidato a analizante de las 'entrevistas preliminares' al análisis propiamente dicho, el análisis que Freud inauguró con la pregunta planteada contra la insistencia de Dora en la verdad objetiva de los contratiempos que ella narraba en detalle: '¿Y qué parte jugó usted en el embrollo del que se queja?'

Su obra también expande la lógica clásica; la lógica, por ejemplo, del tercero excluido, para dar lugar al brillo fugaz de las formaciones inconscientes que dan crédito a la intuición que tuvo Juanito sobre la función fálica, al describir a su madre como simultáneamente desnuda y en camisón; o al joven Dr. Freud cuando, parado frente a la casa de un paciente, saca del bolsillo las llaves de la suya, diciéndose (en interdicción) que allí se siente "como en su casa".

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Hochman se adentra en el laberinto armada no solo con las herramientas de la lógica y la topología, sino también con un suministro ágil y formidable de literatura, filosofía, lingüística, antropología, –en efecto, todo menos viñetas clínicas de su propia práctica, signo de escrupulosa discreción– y una admirable, a menudo deslumbrante concisión y facilidad para definir los mayores conceptos del psicoanálisis y para traducir rápidamente entre los dos maestros, Freud y Lacan. El coraje de leer es una obra que debería alcanzar a todos los analizantes o candidatos a analizantes como una guía, no en sentido de 'qué esperar del psicoanálisis' –la fórmula es demasiado pasiva– sino en el sentido de una guía para la tarea que deben asumir, para que el análisis construya mejor el objeto de deseo.

David Jacobson
Traducción: Andrés Mariño

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

El coraje de leer

"La interpretación de los sueños
es capaz de darnos, sobre el edificio
de nuestro aparato psíquico,
aclaraciones que hasta ahora
hemos esperado en vano de la filosofía".

S. Freud, La interpretación de los sueños.

Como epígrafe de la Interpretación de los sueños (*Traumdeutung*[1]), Freud toma una cita de Virgilio[2] que dice: "si no puedo conmover a los dioses del cielo, agitaré Acheronta los ríos del infierno".

Nos anuncia de ese modo que internarse en la lectura de los sueños, no es entrar a un mundo ideal sino a los ríos de lo prohibido donde corren los deseos y se atesoran secretos. Freud avanza en la lectura del inconsciente y la promueve, con la certidumbre que nada puede ser tan duro de saber y que de sus lecturas el sujeto sale siempre victorioso. Porque al leer, se deja de ser marioneta del texto que actuamos sin saber, y se puede tomar el timón para corregir el rumbo.

1. Es el texto que sienta las bases del psicoanálisis. No es un tratado sobre la salud mental sino sobre la vida que habita el lenguaje, incluso dormida.
2. "Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo". (Virgilio, Eneida, VII, 312)

La posición de lector será la que da más recursos: es la tarea analizante.

¿Qué se hace al leer?

Si partimos del hecho que una lengua no es un código, lo que aprendemos con Freud es que leer no supone un texto ya establecido. Primero hay que construir el texto que se lee.

Por lo tanto, existen tantos textos como lectores; cada vez que cambia el lector, cambia el texto. Es por eso, que el análisis es uno por uno, porque el texto de uno no tiene vigencia para otro; cada análisis es un análisis inédito irremediablemente.

Lo vemos en la lectura de los sueños. Cuenta Freud que, al día siguiente del funeral de su padre, tuvo un sueño[3]. Soñó con un cartel que decía: "se ruega cerrar un ojo". Y lo asocia a la expresión alemana en la cual *cerrar un ojo* significa *mostrar indulgencia* (*ein Auge zuzudrücken*). De ese modo, separa la frase de lo que significa, es decir, en lugar de referir la frase al hecho de cerrar un ojo, la aborda como frase significante y evoca una expresión en la lengua alemana entre los hablantes de la Viena de su época, construyendo el texto del sueño. La lectura transformó el ruego de "cerrar un ojo" en un pedido de indulgencia, re-escribiendo el texto.

El relato del sueño indicaba que el cartel "se ruega cerrar un ojo", exhibía esa frase a la manera de los carteles que en las estaciones de tren dicen "prohibido fumar". De ese modo, una

3. Freud, S. Carta a Fliess, *Carta 60*, del 28 de abril de1897, Amorrortu Editores, Buenos Aires, T.I, p. 286-7. Y *La Interpretación de los sueños* (1899) 1900 - A. E., T. IV, p. 323.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

expresión coloquial e íntima del registro del habla: "se ruega mostrar indulgencia" (cercana a la de Buenos Aires: "hacer la vista gorda"), es exhibida en el sueño como una sentencia imperativa escrita en un cartel. Ese injerto, el de insertar un dramático pedido en el anuncio de un edicto, el de pasar de la ética de la vida privada a la conminación de lo público, es a poner a cuenta del cumplimiento del deseo onírico, el de obligar a los otros a dar su indulgencia por decreto.

¡La muerte del padre lo encuentra al hijo pidiendo indulgencia en sueños! Así, el acontecimiento de una pérdida se articula a los significantes de un sueño, que como todo lo que hace a nuestra experiencia, se teje en la lengua, en un material legible y de efectos reales.

Si para leer el inconsciente, Freud hace jugar la dimensión significante, dejando el significado en suspenso, eso no hace de la lectura un juego de palabras azaroso, no es tirar una botella al mar. Esas cadenas hechas con fragmentos de lengua siguen una ruta bien definida que en psicoanálisis se llama: *el deseo*. La causa del deseo le da al texto una orientación precisa.

Y la cita con la lectura es necesaria porque no se puede entender de entrada. El inconsciente freudiano es un texto que se lee entre las líneas de lo dicho; no es un ser divino que se apodera del que habla como lo creía el griego Platón, sino está hecho de un material legible.

Para significar, hay que seguir la trayectoria del significante, hasta ver resurgir el significado de manera imprevista.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

"Poner el corazón por delante"

La lectura se precipita como el lugar de la novedad, de los descubrimientos, de los encuentros imprevistos, y eso le exige al lector *poner el corazón por delante*, el deseo. *Poner el corazón por delante* es la definición etimológica de la palabra *coraje*.

Leer, es decir, salir al encuentro del deseo del Otro deja al lector en el desamparo si no se adelanta con su deseo. Ya que si lo que hace a su deseo lo encuentra como algo que viene desde el Otro, es que no lo poseía. Para no sucumbir al desamparo del encuentro, el coraje necesario no es el de poner por delante la espada sino el corazón, el deseo. Con eso contó Freud para seguir el desarrollo de ese nuevo discurso, el del psicoanálisis, que lleva la lectura analizante adonde la verdad se plasme. Analizarse es convertirse en lector de su inconsciente. Esa Otra-escena es una tierra desconocida hacia la cual va el que se embarcó en la lectura. El coraje acompaña al lector fiel a su deseo, que se atiene a su ruta de lectura en cuyos hilos confía.

Hay un coraje de leer porque leer es hacer la experiencia del desarraigo. El sujeto, como el significado, perdió las raíces, y debe embarcarse hacia su deseo, como lo hizo Jasón[4], el primero en surcar el mar hacia lugares desconocidos, pero para buscar algo preciso, en su caso era una piel de oro. El trayecto significante

4. Jasón es el héroe del mito de los Argonautas, relatado por Apolonio de Rodas.

es contingente pero la causa del deseo es una condición absoluta; por lo tanto, del recorrido analizante no podría decirse que es una aventura, no es una experiencia en lo arbitrario y relativo; un análisis transcurre según la brújula de un objeto que marca la dirección y los alcances.

Hay un coraje de leer porque ante un texto el lector aborda un objeto que no domina, se mide ante algo más grande, ante las *elucubraciones* del lenguaje, un campo que el lector habita y que lo excede, lo pre-existe. Sin embargo, como el pequeño y victorioso David, en ese material que lo excede elige, recorta, arma relaciones, acomoda letras, se confronta a la provocación de metáforas y conquista un texto en el cual tejer su deseo. Por la lectura, el lector provoca algo que antes no existía en el texto. El sujeto no se libera de las leyes del lenguaje, pero es capaz de crear con los medios del lenguaje efectos reales que sobrepasan las palabras.

De hecho, leer viene también del latín, *legere*, que significa elegir. Por lo tanto, leer es lo opuesto a la sumisión. Opuesto a la tiranía que prohíbe la variación para que todo siga siendo lo que es, hasta cansar el deseo.

Kafka escribió: "Un libro debe ser el hacha que rompe en nosotros el mar helado". El frío es el de la sumisión en la que desaparecemos si no leemos.

Leer es el recurso, irreemplazable, para no vivir como avestruces ni como turistas del propio deseo, el recurso para cada uno decidir su vida.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Púber.
El malentendido como aliado

"El juego es un fantasma inofensivo
pero que conserva su estructura"
Lacan, J. Problemas cruciales del Psicoanálisis[1]

I)

Púber es alguien que viene de la tragedia de la infancia: el descubrimiento en la fase fálica del malentendido al nacer. Viene de esa grave primera crisis identitaria que impregna todo el tiempo de latencia en la vida del niño.

La crisis de la identidad no es original de la adolescencia, el sujeto ya está marcado por ese déficit. Lo original es que aún en la desidentificación, le toca dar cuenta de sus actos y sus efectos reales. A partir de la pubertad, ya no puede seguir arrastrando de manera inerte la incertidumbre sobre su significado como sujeto. Pasa a ocupar otro lugar en el discurso, responsable de efectos reales que incluyen los de dar vida o dar muerte.

1. Lacan, J. Le Seminaire. Livre XII. *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*. "Le jeu est un fantasme rendu inoffensif et conservé dans sa structure". Leçon XIX, 19-5-1965.

De modo que se plantea de lleno la diferencia entre el sujeto del juego y el sujeto del acto.

No equivale a un pasaje de la creatividad al sometimiento, sino al pasaje de una actividad inofensiva en sus efectos a otra que es transformadora del mundo. ¡Deslumbrante pasaje!

Recordemos la crisis de la infancia. Juanito la encarna como cada sujeto prometido a ser el falo ideal. El era un objeto indispensable, su madre lo llevaba a todos lados, pero a partir de la irrupción en su cuerpo del goce fálico, Juanito se descubre como siendo apenas la metonimia de un falo imaginario.

Una metonimia es una palabra que no tiene valor por sí misma, sino que alude a otra cosa. Donde *tres velas* van navegando, la vela alude al navío. La metonimia pone en la escena del lenguaje que una palabra no es idéntica a lo que dice pues lo que dice está en otro lado. Así, enfrentado a su función metonímica, el niño se reconoce como nulidad, como aludiendo a algo que no es él. Pero entonces, ¿quién es él? Juanito, caído de su función metonímica a raíz de la introducción de su goce efectivo, se imagina en relación a la madre como miserable, como el peor.

La construcción del falo como símbolo será el paso decisivo.

Dice el niño de la novela del escritor Daniel Guebel:

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

En la mirada de mis padres advertí el desencanto y la irritación prematuras[2].

"Soy un idiota. Me tengo que morir"[3].

Que la dimensión trágica embarque a un niño en un dolor tan prematuro, se llama: trauma.

¿Cuál es el error? El ser distinto a lo esperado. Un error inevitable, nunca podría haber sido esperado él, ya que no existía. La novedad en la que el niño consiste aparece primero como trauma, como defecto inexorable, pero será el basamento de la vida por vivir, esto es, su dimensión de alteridad absoluta.

II)

El 10 de junio de 1980, durante su último seminario dictado en París titulado *La disolución*, Lacan decía:

"El cuerpo no hace su aparición en lo real sino como malentendido. No hay otro traumatismo del nacimiento que nacer como deseado."[4]

Cuanto más deseado, mayor será el malentendido. El recién nacido prometido al Falo, queda embarcado en un símbolo que lo instituye y lo destituye. Su Majestad, el bebé, coronado por el Falo, perderá la corona cuando

2. Guebel, D. *El hijo judio*. Random House, Buenos Aires, 2018, p.12.
3. Idem, p.14.
4. Le corps ne fait apparition dans le réel que comme malentendu. Il n'y a pas d'autre traumatisme de la naissance que de naître comme désiré.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

tome la Palabra. Porque hablar supone destituirse como amo de la lengua para renacer como novedad en las metáforas.

Es el movimiento que está en juego en la pubertad, *el malentendido al nacer es lo que le toca asumir al joven sujeto*.

En su obra *El Innombrable*, Samuel Beckett[5] escribe sobre su madre: "Tanta perseverancia en sus cuidados ... ella está perdiendo la fé en mi y trata de postergar el momento en que finalmente tendrá que reconocer su error".

Al hijo le toca reconocer el no asimilarse al ser del símbolo y dejar surgir al deseo. Es un duelo necesario porque el sujeto sólo surge como alteridad a todo ser. Y si el amor de los padres persevera es dirigido al hijo en su singularidad, en su modo propio de excluirse del símbolo. Es lo evocado por la fórmula sobre el Otro goce, aquel que si lo hubiera, hace falta que no sea ese[6].

La escritora rusa Marina Tsvietàieva, dice: "Cuando en vez del tan deseado, previamente decidido hijo varón Alexandr, nací solamente yo, mi madre dijo: 'Por lo menos será músico'"[7].

5. Beckett, S. *El innombrable* Ed. Godot, Buenos Aires, 2016, p. 68.
6. Lacan, J. *Encore*. Le Seminaire, Livre xx, Seuil, Paris, 1975.
7. Tsvietàieva, M. *Mi madre y la música*. Ed. Acantilado, Barcelona, 2012, p. 5.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

En ese sentido ella no es una excepción, no hay recién nacido que no pueda decir *nací solamente yo*. Hubiera sido también el destino de Alexandr. Es la fórmula del trauma en términos de malentendido. Pero el sujeto descubrirá, en la vía de la construcción de su deseo, que *su existencia como sujeto hace de ese malentendido un aliado*.

El reconocimiento de la propia alteridad en relación al símbolo, es el paso crucial que habilita al flamante sujeto del acto, lo hace héroe de su vida en el sentido más carente de idealismo.

El viraje que convierte al personaje en héroe trágico se llama desde Aristóteles el *reconocimiento*, la (ἀναγνώρισις) *anagnorisis*, es Edipo que se hace responsable de lo que hizo sin saber, adviene al lugar donde ello lo determina.

Es necesario subrayar que el reconocimiento de esta atadura del deseo no es fatalismo ni desventaja, sino emancipación. El sujeto queda embarcado en su ruta irreversible.

Un púber es alguien que se enfrenta al hecho que su propia existencia es un enigma y que el deseo necesita medios más que permisos. En cambio, la errancia o la fuga derivan de la política de la neurosis y su herida identitaria.

La participación sistemática en grupos es consuelo respecto de la soledad del acto, incluso evasión y errancia. En la masa no hay lugar para las diferencias,

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

la proeza grupal es siempre por definición anti-heroica. En cambio, hay para el héroe la necesidad de aliados para avanzar en su deseo, necesita algunos otros. Y esa relación con los aliados no es una formación de masa, es un lazo bien social, una articulación de deseos. Como Jasón que reunió a los argonautas para emprender el viaje a la Cólquida donde encontrar su objeto.

Dice Freud[8] que el mito es el paso con que el individuo sale de la psicología de la masa y se constituye como único, como existente. Sobre el mito del héroe, fue el poeta quien dio ese paso, se desprendió de la masa en la fantasía. De modo que el mito del héroe es el relato del mito contado por el poeta. El mito de Jasón es el mito de Apolonio de Rodas[9], el poeta.

Freud decía que el primero en separarse de la masa y asumir el papel del padre, fue el primer poeta épico. Y ese progreso se consumó en la fantasía. Para los griegos, sabiamente, si algo era mítico, era verdad. Freud y Lacan retoman esa noción no positivista; en el discurso que sostiene al analizante, tramar ficciones no es escaparse de la realidad, es construirla.

8. Freud, S. *Psicología de las Masas y Análisis del yo*. Amorrortu. Ed., T. XVIII, p. 134.
9. El Mito de Jasón y los argonautas es uno de los más antiguos de la mitología griega y contado gloriosamente por Apolonio de Rodas en su poema épico de cuatro libros titulado Argonáuticas en donde se narra el viaje de Jasón, acompañado por los argonautas, hacía la Cólquida en busca del Vellocino de Oro.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Ficciones refinadas

La pubertad es un lugar en el discurso, el de alguien que viene de la angustiosa infancia y se abre camino solo e incomprendido, gracias al poder emancipador de las ficciones. Ahora bien, ese poder emancipador está suspendido del compromiso con la consecuencia real.

Los ritos organizan la vida de la masa en el sentido contrario a cualquier compromiso con el deseo. Es el triste caso de los rugbiers de Zárate, donde el deporte está transfigurado en un ritual entre jóvenes. Es el recurso opuesto al héroe.

Pero no hay continuidad entre una hazaña en el campo de juego y dar un golpe mortal. La confusión entre un efecto real y un juego, es la estrategia más impotente.

En su desasosiego, el joven Torless[10], entendía claramente que el desenfreno y la impudicia no son despreciables, que pueden conservarse en casilleros secretos, pero con la condición de *hacer de ellos un uso refinado*. Algo que en psicoanálisis llamamos: sublimación.

El muy joven y nada incauto *Moritz* del *Despertar de*

10. Musil, R. *Les désarois de l'élève Törless*. Seuil, Paris, 1960, p. 188.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

la primavera[11], constataba: "mis padres hubieran podido tener mil hijos mejores. Pero soy yo quien llegó y es preciso que responda por no haberme quedado donde estaba".

Hay el tiempo angustioso de descubrir la propia insuficiencia en relación al ideal de los padres. El clima de extrañeza en el espacio familiar es inevitable, porque cada existencia es su soledad, ¡se existe de a uno! y el amor siempre está excedido por lo que no se puede compartir. A eso no estaba dispuesto Moritz, a encomendarse al Uno del significante que lo encadena a otros. Quedó aferrado a la errancia fuera de una cadena, y decidió el suicidio. No vió la propiedad borromea de los lazos con otros, por la cual estar en la cadena no responde a la triste uniformidad de la masa sino a un tipo de existencia banal y excepcional, donde cualquier redondel que se desprenda deshace toda la configuración. Por lo tanto, ser Uno entre otros no coincide con la pérdida de valor personal. Cada Uno es decisivo. Si Uno falta, todo cambia.

Moritz tenía 14 años. Si llegó hasta ahí, es que Otro quiso que él viva. No se nace y se vive sino porque Otro lo quiso. Pero en la pubertad esa decisión queda del lado del sujeto.

La pubertad es el tiempo de asumir o rechazar el deseo de vivir.

11. Wedekind, F. *L'éveil du printemps*. Gallimard, Paris, 1974, p. 24.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Sus amigos Wendla y Melchior se juntaron un momento, apartados en un bosque discreto. Después, ella decía *todo es alegría, todo es sol*[12]. Quedó embarazada y se asombraba de eso ya que no estaba casada. Lo que vivió con su amigo tuvo una consecuencia real, porque no fue un juego, hicieron el amor.

"Soy la criatura más execrable de todo el universo" era la acusación de Melchior, a quien el Enmascarado rescató de la errancia mortífera[13].

El niño en el discurso es como un elefante en un bazar, sobre las consecuencias reales le toca instruirse y para eso necesita tiempo, el tiempo de comprender. La pubertad es la posición en el discurso de quien se ha instruido y responde por sus actos. El púber es un flamante responsable, lo cual es absolutamente liberador. A diferencia del juego el acto es un arma poderosa; si el juego es deliberativo, el acto es transformador. Eso hace a la fabulosa cuota de alivio de la pubertad.

Entrar en la pubertad es entrar en lo público, es tomar la palabra. Está dicho en su etimología.

Del latín: pubere, pubis con vello. Es la entrada en el discurso.

12. Idem, p. 86.
13. Idem, p. 94.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Final

Carta al Padre, Franz Kafka: *"me sentía permanentemente humillado".*

Dos años después de escribir la dramática *Carta al Padre*, el 24 de enero de 1922 Franz Kafka anotaba en su *Diario* que los problemas familiares eran para él como moscas que revoloteaban, y las hubiera podido echar, así como llegaron. Se hacía responsable de su política, de su insatisfacción, de su *incapacidad intelectual para casarse*. Si de la lectura de la Carta queda la idea que el padre era culpable de su retraimiento y fragilidad general, el propio hijo lo desmiente. Su servidumbre filial fue una elección. Un deseo siervo convertido en material literario. La ficción kafkiana *Carta al Padre* forma parte de los libros clásicos, es decir, los que siguen hablando de manera inagotable con el paso de los siglos.

El psicoanálisis iniciado por Freud descubre que los fantasmas, creaciones literarias de cada uno, no son vanas ficciones, sino que tienen efectos mundo.

Beckett: *me han asignado un castigo para que escarmiente por haber nacido*[14].

Se acusa como Kafka, Guebel o Tsvetàieva de ser un títere fallido.

No hay una forma *realista* de resolver las exigencias libidinales y las del discurso, es necesario pasar por Otra escena para resolverlas. Freud nos enseña que realismo

14. El innombrable.

es el de la psicosis, y la huida es sello de neurosis. En cambio, el sujeto del deseo transforma la escena, cambia el mundo, no de manera directa, es decir, psicótica, sino pasando por una ficción que introduce en la escena nuevos elementos.

De modo que la salida por el deseo a los callejones sin salida de la infancia no tiene el sentido de ninguna adaptación objetiva.

La objetividad es una ilusión positivista muy extendida, que ignora la secreta estructura lingüística de la realidad e ignora algo mucho más vigoroso que el referente fácil: la causa del deseo.

En el álgebra de Lacan, la ficción del fantasma inconsciente está sostenida y condensada en la letra a minúscula que cumple función de objeto.

> *El objeto a es una construcción. Acentuar el lado objeto perdido no tiene sentido evidentemente más que en la función de la angustia. Es en tanto que el objeto a puede ser fundamentalmente aprehendido como perdido que él es la fuente de la angustia. Pero en fin no es su propia función el ser un objeto perdido, es muy por el contrario un objeto que colma algo*[15].

El objeto en el deseo lleva el rasgo de la pérdida pero sin reducirse a ella, ya que el objeto es el que va a colmar la función de causar el deseo, de orientar una

15. Cita de Lacan 1972, p. 446. Lettre N°9, Paris.: http://ecole-lacanienne.net/bibliolacan/pas-tout-lacan

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

construcción. Por lo tanto hay un camino por delante, un objeto a construir, es necesario seguir hablando, aún. Es en la angustia donde el objeto se reduce a la pérdida y es por eso aborrecido, porque no responde a la demanda y desorienta.

En cambio en el deseo, el objeto a colma el pasaje de la pérdida a la causa. Lo que el deseo llama a construir, estará en estructural discrepancia con lo perdido, será un *satisfactorio fracaso*, un *no es eso* que se ofrece al sujeto para mejorarlo aún, para fallar mejor.

Por eso el análisis se opone a la errancia y la ceguera, consiste en ver mejor y decidir el rumbo.

Cuando se construye un objeto en el deseo, la pérdida no se anula, se conmemora construyendo un objeto nuevo, un nuevo Ulyses, un nuevo amor, un nuevo libro.

La psicología de la masa es la pasión obscena del yo, el que se jacta de existir y arrastra la época actual a un obscurantismo inédito.

Ser adolescente en la época de la psicosis social es una doble tarea, en el peor contexto de discurso para asumir la existencia. En siglo xxi, el tiempo de la tiranía del yo, la sexuación y el deseo son vistos como una utopía de quijotes.

Hablar, escribir y leer sobre estos problemas cruciales es imprescindible, es ya empezar a aliviar la tarea.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

La ficción no es lo ilusorio, eso queda para el yo y su locura que la moda hace pasar por expresión de libertad.

El que habla en el lenguaje puede saber que el compromiso es más confiable que la complacencia y que el deseo supera siempre la dificultad, como Teseo al minotauro.

Tisbe y Píramo, representados en un mosaico
de la casa de Dionisio, en Pafos (Chipre).
Fines del s. III - ppios. del siglo IV d. C.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

La negación ampliada

"La lógica es el más bello recurso
del saber inconsciente."
Jacques Lacan[1]

La lógica, el más bello recurso

Es notorio que el acontecimiento del psicoanálisis se produce cuando Freud dejó de creer en el positivismo histérico que señalaba al padre como la causa empírica del trauma. Cobró vida, en cambio, una nueva dimensión en los relatos histéricos, la de la Otra escena, la de ficciones decisivas, construibles gracias a enunciados falsos. *Proton pseudos* es ya la huella en Freud de su atención por la lógica, empezando por la de Aristóteles.

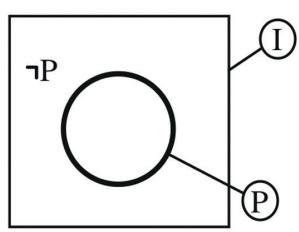
Para acceder al saber inconsciente Lacan nos dice que la lógica es el más bello recurso, sin el cual no se podría avanzar ni medio paso. Pues, perdida la garantía del referente objetivo, el único modo de avanzar en la

1. Lacan, J. Seminaire *Les non-dupes errent*. Lección del 19 de febrero de 1974.

lectura del síntoma es seguir las condiciones de la concatenación significante. Implica: ⇒, equivale: ⇔, o: ∨, y: ∧, no: ¬ , son unas traducciones en lógica de dicha concatenación.

Que la verdad tiene una estructura de ficción lo encontramos como intuición en la frase de Salluste[2], que decía sobre los mitos: *Estas cosas jamás sucedieron, pero existen siempre*. La fuente de la verdad no es el hecho histórico sino un hecho literal que Lacan lector de Freud llamó fantasma. Por eso recurrimos a la lógica, porque no disponemos de una correspondencia objetiva para verificar el síntoma. Lo que hay es una ficción literal encadenada que opera como referente de la verdad.

Hay en la lógica clásica, una oposición complementaria entre la negación y la afirmación dado que el conector unario de la negación invierte el valor de verdad. Si una proposición es verdadera, su negación será falsa, y si una proposición es falsa, su negación será verdadera. He aquí la tabla que muestra la distribución de los valores de verdad y también su traducción en un diagrama:



P	¬ P
V	F
F	V

2. Historiador romano.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Hay sólo dos lugares donde ubicar un enunciado, cada uno es unívoco, y hay entre ellos una relación de exclusión. Esta implacable exigencia lógica fue definida por el griego Aristóteles como el principio de no-contradicción, y forma parte del sentido común de los discursos hasta la aparición del psicoanálisis.

Como consecuencia de la univocidad, en la escritura lógica la doble negación de lo falso equivale a lo verdadero, la segunda negación anula la primera y se vuelve al punto de partida.

$$\neg \neg p = p$$

Sin embargo, no es lo que ocurre en el habla, donde no decir que no, no equivale a decir que sí. Que algo no sea no-consciente no equivale a que sea consciente, Freud lo describía en relación a ese material que no es reprimido por ser no conocido sino porque el sujeto no lo toma en cuenta en su elaboración intelectual. Lo reprimido es un enunciado obvio, que por ser obvio permanece interdicto. Es el estatuto inconsciente del fantasma.

Esta doble negación que no equivale a la identidad la podemos leer también en la descripción que hace Lacan de la relación entre la angustia y el objeto, el 9 de enero de 1963. Allí cita como idea admitida que la angustia no tiene objeto y rectifica: la angustia "no es sin objeto" donde resuena un "no deja de tenerlo" que no alcanza para afirmar que lo tiene. Ese objeto no es, estrictamente hablando, el objeto de la angustia. Ese objeto permanece en la inminencia, obscuro y enigmático.

La angustia es la inminencia del objeto del deseo.

Hay entonces un desfasaje, la lógica clásica no suministra los medios para escribir esa doble negación en el habla, no da lugar a esa forma de concatenar lo que se enuncia. El psicoanálisis es el discurso que se ocupa del sujeto y por lo tanto, se ocupa de ampliar los medios de la lógica para sostener la verdad.

Para abordar los síntomas le fue necesario a Freud contar con una *Erweiterung des Bewubtseins*[3] (*ampliación de la consciencia*). En el estrecho campo de la intención ideal consciente, los síntomas son incomprensibles. Freud necesitó ampliar el material significante con el cual volver legible al síntoma y para ello la exhortación a asociar libremente fue el método elegido tras abandonar la hipnosis[4]. Esta regla de la libre ocurrencia, suspende el juicio crítico en el momento de hablar para luego reactivarlo y apreciar lo que se dijo. Pero esta apreciación necesita contar con una ampliación de la lógica para dar lugar en el discurso a dichos de sujeto.

3. Freud, S. *Studienausgabe*, S. Fischer Verlag, Germany, 1989, p. 101: "Das kathartische Verfahren setzte voraus, dab der Patient hypnotisierbar sei, und beruhte auf der Erweiterung des Bewubtseins , die in der Hypnose eintritt", p. 103: "Einen solchen völlig ausreichenden Ersatz fand nun Freud in den Einfällen der Kranken".
4. Freud, S. *El método psicoanalítico de Freud* (1904) Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1978, T. VII, p. 237-8: "El procedimiento catártico tenía por condición que el paciente fuese susceptible de hipnosis y se basaba en la ampliación de la consciencia que sobreviene en ese estado", "Freud halló en las ocurrencias de los enfermos un sustituto de la hipnosis."

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Cuando Juanito le dice al padre que vió a la madre en camisón y desnuda, el prejuicio metafísico de la esencia vuelve contradictoria esa declaración, y así en nombre de la inteligencia el padre desautoriza esa concatenación. Sin embargo, en esa frase hay una articulación importante en la elaboración de lo imaginario y lo simbólico. Juanito descubre la función simbólica del falo, momento crucial de la vida en el lenguaje, cuando el sujeto se confronta como extranjero al símbolo, es una conmoción subjetiva mayor a partir de la cual se podrá tener un destino.

El significante viste lo real, es camisa que da a ver lo que sólo velado podría mostrarse, ya que sin velo, ¡no es eso! Esa frase luminosa en la que Juanito lee la función del significante en el cuerpo de la madre, no es asistida por la negación clásica y es empujada a la represión. Le exige elegir entre una parte de la frase o bien está desnuda o bien está en camisón, pues que el vestido la devela es una afirmación clásicamente inaceptable. Juanito sin un lugar en el discurso, queda como Stephen Dedalus quien cierra la novela del Retrato invocando la asistencia de un dios que lo sostenga en un buen lugar, "stand me always in a good stead".

El psicoanálisis es el discurso que da lugar a la división del objeto entre vestido y desvestido y toma a su cargo una lógica ampliada a la cual recurrir para articular diferencias sincrónicas en la diacronía de las frases. Presentar esa ampliación lógica de la negación es el objeto de este escrito.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

La división del objeto: "es falso que sea mi casa y es falso que no lo sea"

En la lección del 11 de enero de 1967 Lacan observaba:

> *La lógica de Freud, ¿cuál es su subversión? el hacer del referente algo que en el momento de atraparlo constatamos su alteración, su torsión como tal, su amputación, incluso su ablación, constituyendo así el resorte que nos permite reconocer allí la función reestablecida de la lógica.*

Precisamente, que para significar el significante se dirige a otro significante indica que la referencia esperada está amputada y que el lenguaje habla de sí mismo. El sujeto que surge en el lenguaje, no es portador de ninguna esencia, en la medida en que el significante que lo representa se dirige a otro significante. El sujeto no es el referente previo de ningún significante, y esa absoluta indeterminación se traduce en lo indestructible del deseo, en la búsqueda inacabable de metáforas y objetos a los cuales suponer un sujeto.

De modo que no es derogar el principio de no-contradicción lo que da un apoyo de razón al sujeto sino derogar la exigencia metafísica de portar una esencia.

En cuanto a los enunciados clásicamente contradictorios, se trata de ampliar el campo de la negación de modo de encadenarse en una lógica reestablecida.

Las formaciones del Inconsciente son enunciados falsos e irrefutables. Cuando Freud saca sus llaves en

lugar de llamar a la puerta de la casa del paciente a quien fue a hacer una visita médica, buscando la razón de su acto fallido, evoca un sentimiento de familiaridad hacia ese paciente, formula "allí me siento como en mi casa".

Si frente a una casa ajena, alguien busca en su bolsillo las llaves de su casa, el psicoanálisis no le dice al sujeto del lapsus "Ud. se equivocó, esa no es su casa", pero tampoco le dice "tiene razón, está usted frente a su casa". Le dice: "es falso que sea su casa y es falso que no lo sea". Es una frase que conjuga dos negaciones que no se anulan como en la lógica clásica, sino que echan luz sobre otro enunciado. Veamos su escritura, la que es necesario inventar.

En la lógica que encadena proposiciones y conceptos mediante conectores, el enunciado "Esa es mi casa" es simbolizable en la letra proposicional p, y no-p condensa su negación: "Esa no es mi casa".

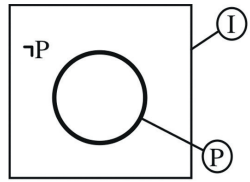
Hay entre ellos una exclusión que a la manera de una diferencia simétrica establece que la verdad de uno equivale a la falsedad del otro. Si es verdad p, no-p es falso. Y si es falso p, no-p es verdadero. Eso vuelve siempre falsa la conjunción de ambas proposiciones, se llama una antítesis, una conexión necesariamente falsa, traduciendo mediante los conectores de la lógica moderna, la contradicción que la lógica hereda de Aristóteles. Para que la conjunción de dos proposiciones sea verdadera, las dos proposiciones atómicas deben ser verdaderas.

$\vdash (p \wedge \neg p)$ antítesis: necesariamente falso

$\neg (p \wedge \neg p)$ principio de no contradicción (pnc)

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Esta negación clásica se verifica en el siguiente diagrama:



El diagrama muestra bien que el lugar donde se inscribe no-p es unívoco, un bloque, no hay diferencias en el campo exterior a p, de un modo que exige que si no-p es falso, p sea verdadero. Si es falso que sea mi casa, no puede ser falso que no lo sea. Eso se llama el principio del tercero excluido. Esa ley establece que si una proposición es falsa, la negación invierte su valor y queda obligatoriamente convertida en verdadera. No pueden ser falsas las dos.

$\vdash (p \vee \neg p)$ tesis: necesariamente verdadero

principio del tercero excluido

Es necesaria una ampliación de lugares, romper el bloque del referente de la negación y dar así lugar a matices. Es lo que ofrece la escritura propuesta por Jean-Michel Vappereau y que llamó *negación modificada*. Una ligera modificación de la negación que va a proveer una manera en la que sin transgredir el pnc, pueden ser

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

falsas los dos proposiciones. Se trata de inaugurar una forma parcial de negar, de modo que negar la negación no implique la anulación. En suma, es necesario romper el bloque unívoco de no-p para dar lugar a negaciones parciales.

Para ello, esta escritura propone como modificación la introducción de un parámetro A que va a dividir en dos partes el espacio exterior a p: la que está fuera de p pero dentro de A, y la parte que está fuera de p y fuera de A. Ello da lugar a la escritura de 3 negaciones: la negación clásica, y también dos nuevas negaciones que afectan cada una a sólo una parte de no-p. He aquí las definiciones de esas nuevas negaciones y su consecuencia:

1) la primera negación modificada:

$$\overline{p} = (\neg A \wedge \neg p)$$

2) la segunda negación modificada:

$$\sim p = (A \wedge \neg p)$$

3) la negación clásica:

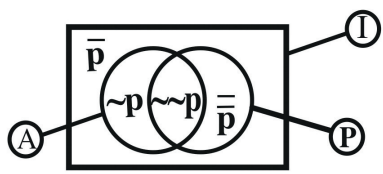
$$\neg p = (\overline{p} \vee \sim p)$$

Gracias a esta ampliación, la negación clásica de p puede coexistir con una negación modificada sin anularse dado que se trata de una negación parcial y no se produce una contradicción. Se puede escribir:

$$\overline{p} = (\neg p \wedge \neg \sim p)$$

a leer como: "es falso p y es falso no-p"

"Es falso que sea mi casa y es falso que no lo sea". He aquí su transcripción en el siguiente diagrama:



$$\sim \sim p = (A \wedge p)$$

$$\overline{\overline{p}} = (\neg A \wedge p)$$

La modificación no es hacer intervenir un tercer valor de verdad sino mediante la introducción de un parámetro dividir el objeto que se niega. De ese modo, no se niega la totalidad sino una parte, el objeto deja de ser indiviso.

El Inconsciente no se reduce a una inconsistencia, tiene una lógica sostenible en la Lógica modificada.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

La Verdad, lo verdadero y lo falso

El recurso a la lógica es bello por dar sostén a la Palabra. Ya que no se escribe para no hablar sino para hablar mejor, en la animación del deseo.

Con la negación modificada Juanito queda habilitado a decir que "es falso que su madre esté desnuda y es falso que no le esté", no está obligado por la ley del tercero excluido a reprimir su lectura.

El camisón es apenas un velo que como tal oculta tanto como devela. *Desnuda y en camisón* designa un objeto dividido que reclama la ampliación de la lógica. Es lo que caracteriza al orden simbólico, el referente es un exceso al cual la esencia le es ajena.

La división del referente fálico funda la división del sujeto que Freud llamó *Ichspaltung* y Lacan reconoció como la operación de separación en la causación del sujeto. Si hay algo que el psicoanálisis le impone corregir a la lógica clásica es la integridad del referente[5].

En su conclusivo artículo Freud señala en el sujeto una doble afirmación respecto del Otro, por un lado, reconoce la castración y por el otro la rechaza, dos aserciones contrarias (*entgegengesetzten*) y simultáneas (*gleichzeitig*), ambas válidas y eficaces.

Esta descripción de Freud está en abierta infracción del pnc en su formulación aristotélica al servicio de

5. Lacan, J. *Position de l'Inconscient*, Ecrits. Seuil, Paris, 1966 p. 842

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

la ontología. La definición de Aristóteles[6] del principio de no-contradicción en su formulación ontológica, garantía canónica de toda certidumbre: "es imposible que el mismo atributo pertenezca y no pertenezca al mismo sujeto, en un mismo tiempo y bajo la misma relación".

Y su formulación lógica dice: "es imposible que dos aserciones contrarias sobre el mismo objeto sean verdaderas al mismo tiempo, por lo tanto, es imposible que los contrarios se encuentren al mismo tiempo en el mismo objeto porque uno de los contrarios no es otra cosa que la privación de la esencia"[7].

Ahora bien, si el objeto está dividido, si sucumbió como portador de una esencia, el pnc sigue legislando la razón ya que no hay contradicción entre dos negaciones parciales.

Lo que frena la escritura del matiz en el significado de las frases no es la bivalencia de lo verdadero y lo falso, sino la exigencia de univocidad, la suposición de una esencia referencial que quita toda asistencia lógica a lo ligeramente diferente.

La ampliación de la negación destotaliza al referente, lo trata de manera fragmentaria, no le supone ninguna propiedad esencial, no funciona como una lógica del ser, de lo que es o no es, no habita el fantasma metafísico de la esencia. Entre las negaciones parciales no hay contradicción, pero lo decisivo es que aún en

6. Aristóteles, *Métaphysique*, G3, 1005b19-20 y Metafísica, Libro Gamma, Cap. 3.
7. Idem, pag. 70.

la no-contradicción, no se puede atrapar al ser, hay un resto que permanece en alteridad con el ser y que se escribe "no hay relación sexual". El "no es eso" del síntoma es lo imposible de totalizar aún más exigente que el principio de no-contradicción que aspira a decir el ser.

El pnc no concierne a la verdad sino a lo verdadero y lo falso, es decir, a la invención del saber. La verdad es muy distinta a la noción de verdadero, ella consiste en el decir y el decir no conoce las contradicciones ni lo que es falso, se dice lo que se dice y por lo tanto no hay allí ni relatividad ni material negativizable. Es lo que veían tan bien los sofistas, no hay contradicción cuando algo pasa por la palabra. En el diálogo *Euthydème*, de Platón, se afirma sofisticadamente que es imposible decir lo falso y es imposible la contradicción. Lo opuesto a la verdad no es la falsedad sino el silencio y el olvido.

La coherencia lógica que suministra el pnc para administrar lo verdadero y lo falso sólo rige sobre el saber.

Y en la relación entre verdad y saber no hay complementación, no hay el saber que refleje a la verdad. Porque la verdad es no-toda, algo le falta a la verdad y en consecuencia no puede ser asimilada a ningún saber totalizador. No hay la verdad verdadera es decir, recubrible por un saber.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Esto lo explica Lacan el 19 de febrero de 1974[8], hay la invención del saber para responder al tejido de contradicciones de la verdad.

O sea, la lógica se ocupa de lo que hace cadena, no de la verdad sino de lo que sostiene a la verdad.

Lo real de la significancia exige el registro de lo implícito para significar, es decir, de lo inconsciente. Hacer hablar lo inconsciente es hacer hablar lo implícito, algo que se logra mediante la negación. El valor del significante "inconsciente" proviene de lo interdicto, no es lo no enunciado sino lo enunciado *inter*.

La negación modificada provee una forma de evocar lo interdicto, algo que no se logra en el modo afirmativo que dice lo que es. Decir lo que es, es una pretensión absurda. Con más de un siglo de psicoanálisis no vale la pena reducir la histeria a la metafísica.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

8. Lacan, J. Le Seminaire. *Les non-dupes errent* : "Il y a lieu de savoir en tant qu'il s'agit, à tout instant, d'inventer, n'est-ce pas, pour répondre à son tissu de contradictions à la vérité."

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Dulce falso agujero

"O frate, issa vegg' io", diss' elli, "il nodo
che'l Notaro e Guittone e me ritenne
di qua dal dolce stil novo ch'i' odo!"

"¡Ah hermano, ya comprendo -dijo- el nudo
que al Notario, a Guiton y a mí separa
del dulce estilo nuevo que te escucho!"

Dante Alighieri,
Canto XXIV del Purgatorio
en La Divina Comedia

« Si nous ne croyons pas d'une façon en somme gratuite
que les mots font les choses,
la logique n'a pas de raison d'être. »

"Si no creemos de una manera en suma gratuita
que las palabras hacen las cosas,
la lógica no tiene razón de ser."

Jacques Lacan, Momento de concluir
Lección del 15 de noviembre de 1977

Le decía Pierre Soury a Lacan:
"[...] que la palabra pretenda dar cuenta de las escrituras
me parece acrobático, escabroso."[1]

1. Lacan, J. Le séminaire. *Moment de conclure*. 10 Janvier 1978 – Soury : « [...] que la parole qui voudrait rendre compte des écritures me paraît acrobatique, scabreuse. »

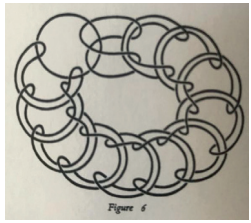
Por supuesto, no se trata de licuar lo escrito en las palabras, sino de contar con escrituras adonde referir lo que se dice. Es eso lo que nos importa. Contra todo positivismo, es porque la palabra hace la cosa que la única asistencia a la verdad es el recurso a la lógica y a la escritura de una topología del sujeto. No es un injerto científico en el psicoanálisis, los diagramas no están para hacernos callar sino para hablar mejor.

En cambio, dejar de creer en la eficacia del decir y acudir como discurso auxiliar a la respetable ciencia, eso es bien escabroso.

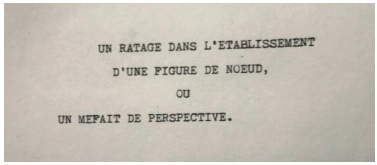
La instancia de lo escrito es necesaria dado que el significante que representa al sujeto se dirige siempre a otro significante y de esa deambulación su efecto de letra va a hacer de amarre. Es decir, la verdad no tiene un referente objetivo al que encomendarse, necesita valerse de lo que ella misma produce: restos literales.

En el psicoanálisis la escritura importa porque importa lo que se dice, y lo que se dice depende de lo escrito. Antes que linguae todo lapsus es calami. Como el lapsus que exhibe la publicación del seminario *Aún* de Lacan, un error en la presentación nodal del collar significante. Publicada en el primer trimestre de 1975, fue Thomé el primero que vió un error en la presentación de esa cadena presentada erróneamente como borromea.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.



Está explicado en la obra de 3 tomos de Pierre Soury, *Chaines et nœuds*, editada en Paris en 1988 por Michel Thomé y Christian Léger, Segunda Parte, el texto 58, página 1:

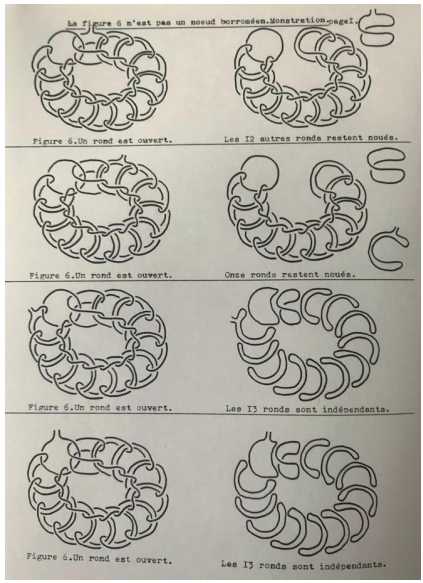

UN RATAGE DANS L'ETABLISSEMENT
D'UNE FIGURE DE NOEUD,
OU
UN MEFAIT DE PERSPECTIVE.

"*Un ratage dans l'établissement d'une figure de noeud ou un méfait de perspective*".

La metáfora *méfait* tiene un matiz de estafa, de contravención o fechoría. No dice erreur, sino méfait. Importa, porque no se trata por parte de Thomé de una ironía vengativa sino de tomar nota de las repercusiones éticas de los diagramas. No da lo mismo si una cadena es borromea o si no lo es.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

En el Texto 58, página 3 hay la reproducción del dibujo de la edición oficial del seminario donde el nudo presentado como borromeo, no lo es. Lapsus calami. Si ahora lo retomamos no se debe a que el error sea un problema. El error es un problema para la ciencia, no para el psicoanálisis donde el error es el sujeto. El problema en este caso es el de la indolencia frente al error, ya que señalado y explicado de manera pública en el año 1988 después de décadas el mismo error sordamente se repite.



Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

En el texto 58, página 3 comenta la conocida como figura 6 y muestra uno de los redondeles del collar que al abrirse, deja a los otros 12 redondeles encadenados en lugar de todos liberarse dado que es lo que se espera cuando un anudamiento de redondeles es presentado como borromeo. Es que en esos cruzamientos donde los redondeles plegados debían pasar por abajo, pasan por arriba creando enlaces no-borromeos al pasar un redondel por el agujero del otro ¿Esperanza de relación sexual?

Todo efecto de sentido depende de los significantes que participan en su producción.

Cada uno es indispensable, de modo que con solo retirar un significante, toda la cadena se deshace. La propiedad borromea sostiene lo que el discurso hace existir.

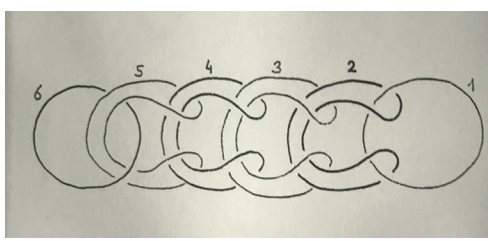
Pero para que esa propiedad se cumpla, no puede haber concatenación, es decir, no puede haber reciprocidad del pasaje de uno de los redondeles en el agujero ofrecido por el otro. Esa relación reciproca es un no-nudo, es algo que se llama "enlace" y que adultera lo que define a lo simbólico: su agujero inviolable.

Que haya lo simbólico equivale a que haya agujero dada la falta de referente que especifica su orden. Por eso, la relación borromea entre redondeles es un modo por el cual se anudan sin tomarse del agujero. En el nudo los redondeles se traban unos con otros, pero no unos en otros, sin disimular la falta de referente. La propiedad borromea deja inviolado el agujero que

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

constituye lo simbólico y por lo tanto es una propiedad apta para escribir sus efectos.

Hay un estudio sobre la manera borromea de anudarse estos redondeles plegados que forman, en el vocabulario de Soury, *falsos agujeros*, en la Segunda Parte texto 55, página 4. Es el dibujo de un nudo borromeo de 6, con 4 redondeles plegados y alineados gracias a falsos agujeros a los que se enlazan dos redondeles uno en cada extremo. Retirando cualquiera de ellos, los restantes quedan libres. Es el hallazgo de un método excepcional para trazar nudos borromeos con un número ilimitado de redondeles. Una escritura ofrecida al enjambre significante. Lacan lo integra a su discurso y describió el falso agujero formado por dos redondeles como no siendo "ni el agujero de uno ni el agujero del otro"[2].



2. Lacan, J. Seminario XXIII. *El sinthome*, clase del 9 de marzo de 1976, p. 115.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Su opuesto es el enlace de dos redondeles, donde uno entra en el agujero del otro y recíprocamente, sin generar la relación borromea. Por eso Soury lo llamó: al (el) caso degenerado. En cambio, un redondel enlazado a un falso agujero es un caso generador de un nudo de al menos 3 redondeles.

Como en la lógica, de lo falso puede seguirse lo verdadero.

En el Seminario del sinthome, Lacan propone el nexo de un falso-agujero entre el síntoma y el símbolo. Explica:

> *En la medida en que reina el discurso del amo, el S2 se divide. Se trata de la división del símbolo y el síntoma. Esta división se refleja en la división del sujeto. Puesto que el sujeto es lo que un significante representa para otro significante, necesitamos mostrar, por su insistencia, que en el síntoma uno de estos dos significantes encuentra su soporte en lo simbólico. En ese sentido yo diría que en la articulación del síntoma con el símbolo no hay más que un falso agujero.*

Afirmar que entre el síntoma y el símbolo hay un falso agujero surge de negar que haya entre ellos un enlace, es decir, negar la correspondencia de tal síntoma con tal símbolo, tal sueño con tal símbolo, como las bíblicas vacas flacas que se corresponden con años flacos.

Es decir, el soporte del significante no es un referente objetivo sino su referente es soportado por lo simbólico. El significante sólo opera por intermedio del síntoma, a cuyo cargo queda verificar el saber inconsciente.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Por lo tanto, no se alcanza al sujeto por fuera de las operaciones de lalengua que trabajan en una articulación entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario que la metáfora provoca.

A comienzos del siglo XVII Cervantes muestra al sujeto como un quijote del nudo cuando reemplaza un molino por un gigante o un fraile por un bandido, operando el significante por medio del síntoma.

En el siglo XXI, sabemos que la relación de los significantes que intervienen en una metáfora es de conexión borromea, que no es un enlace. A partir de eso, todos los quijotes que lo deseen disponen del discurso del psicoanálisis para corregir su objeto, es decir escribirlo mejor, es decir embellecerlo.

Qué buena noticia.

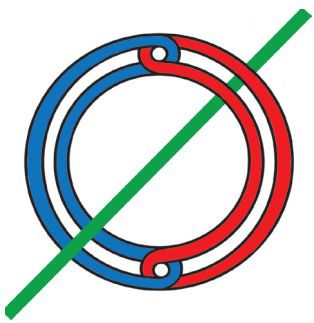
Dado entonces un falso agujero, ¿cómo hacerlo subsistir? (ya que se trata de dos redondeles plegados en cuyo centro queda un espacio confundible con un agujero, pero donde de hecho ambos redondeles permanecen desligados) Sólo con el agregado de una recta infinita que lo hace subsistir de manera borromea.

"El nudo borromeo en el cual me fío descansa enteramente en la equivalencia de una recta infinita con el círculo"[3]. O sea, la equivalencia entre el significante y el agujero que produjo.

3. Lacan, J. Le séminaire. Livre XXIII. *Le sinthome*. Seuil, Paris, 1975, leçon II.

Cabe la pregunta sobre la ventaja de figurar de una manera proyectiva los tres redondeles del nudo borromeo[4], es decir, la figura compuesta por un círculo con dos rectas infinitas.

Sobre esto es taxativo. Escuchémoslo bien, Lacan dice: "La esencia de la cadena borromea descansa en el falso-agujero, en el hecho de que esta verificación lo transforma en real"[5]. La verificación en cuestión es la de una recta infinita que al atravesar el falso-agujero lo verifica como agujero quedando transformado en real.



Y bien, esta presentación que de manera proyectiva hace equivaler la recta infinita al círculo hace intervenir lo implícito y le exige al lector producir esa equivalencia. Si la recta infinita equivale a un círculo al ser completada con un punto al infinito, es una escritura que no se dirige a turistas sino a lectores.

4. Idem, clase del 9 de marzo de 1976.
5. Idem, p. 115.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

En una línea extendida al infinito de una parte y de la otra, las dos extremidades opuestas se unen en el infinito y se forma un círculo. Es un hecho curioso, pero gracias a Desargues su escritura es real: la recta infinita tiene los mismos puntos que el circulo, son equivalentes. "Una recta y un circulo son dos especies de un mismo género"[6].

El círculo está implícito en la recta infinita, como el nudo borromeo está implícito en el triskel alternado. Es un tipo de escritura que articula la verdad a lo real. La verdad necesita del medio-decir de la recta infinita que encuentra en el círculo su acabamiento real.

Pero hay una razón aún más decisiva. Es que la recta infinita, es decir, el falo tiene el papel de verificar que el falso agujero es real. Lo real no es verificado más que por el Falo simbólico, en la medida que es el sostén de la función del significante, que crea todo significado. "Es preciso que sólo él verifique ese real". El rayo de Zeus, el dios de la energía para los antiguos, esa verdad que habla en los mitos encuentra su escritura en la recta infinita que traza cada círculo del nudo borromeo. El significante en lo real.

Para terminar este comentario.

La presentación del nudo borromeo que Soury llama prototípica y de donde partió Lacan para construir su objeto, cumple la función irreemplazable de mostrar

6. Desargues, G. *Oeuvres*. Ed. Leiber, Paris, 1861, T1, p. 19 : "une droite et un cercle sont deux espèces d'un même genre. »

de manera diáfana los registros que estructuran el hábitat del sujeto, una estructura flexible y enigmática.

Si el sujeto supuesto está sostenido por un nudo borromeo, no adoptamos la displicencia, preferimos tratar con dulzura los arriba-abajo.

Pierre Soury y Michel Thomé fueron interlocutores de Lacan cuando construía sus nudos tan preciados, sostén de todo lo que puede decirse. Es claro que no puede construirse un objeto sin una interlocución, sin aliados. Abordarla, nos conmueve.

En esos años, Lacan convocaba también al joven alumno de Jean-Toussaint Desanti, Jean-Michel Vappereau quien, a partir de ahí, consagró su vida al psicoanálisis. Escribió un libro dedicado a Jacques Lacan llamado: *Nudo. La teoría del nudo esbozada por Jacques Lacan.*

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

El Narcisismo en Psicoanálisis

Freud, en una subversión sin precedentes, en el año 1914, nombra *narcisismo* a la estructura por la cual el cuerpo entra en el Lenguaje. Se constituye por medio de un desdoblamiento, el situado por Lacan en el estadio del espejo, donde la imagen especular que es el objeto de la identificación narcisista donde se forma el Yo, introduce una alteridad, un extranjero, en su propio seno. Es la subversión relativa a una identidad no idéntica a sí misma, ya que el cuerpo narcisístico está hecho de dos: el cuerpo propio y otro cuerpo especular, quedando incrustado un otro en el corazón libidinal del yo.

El narcisismo es una estructura fundamental del sujeto.

Hablamos con el cuerpo y a la vez el cuerpo se estructura por el hecho de hablar. No meramente por dar soporte físico, ya que el cuerpo no es el físico. En todo caso, el cuerpo es el físico alcanzado por una función del discurso llamada: función fálica. Por lo tanto, es como tal tributario del orden simbólico, aquello por lo cual Antígona dió la vida al oponerse a la degradación en carroña del cuerpo de su hermano.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Freud llama narcisismo a la identificación imaginaria con el cuerpo tomado como objeto, un acontecimiento psíquico donde se constituye el cuerpo como significación.

Se suele confundir (hábito neurótico, disociación metafísica de la histérica) al cuerpo con la naturaleza y a lo simbólico con lo religioso. Pero el narcisismo no es la encarnación del verbo.

Ya que la acción del significante sobre el cuerpo, deja separada una parte de él. Hay algo del cuerpo propio que no se refleja en la imagen. Una libra de carne, un resto, que estará presente en la estructura que Lacan llamó *fantasma*, y ausente en la imagen especular.

Lacan nos explica que en el estadio del espejo el niño presa aún de la incoordinación motriz, celebra en la imagen especular su promesa de dominio y la identificación narcisista será la asunción jubilosa de esa imagen autentificada por el Otro y que Freud llamó: Yo-ideal.

El júbilo por la conquista del cuerpo, es signo del sujeto. El mono queda indiferente ante su imagen en el espejo, no entra en la ficción de la promesa.

Ni mito, ni enamoramiento, ni mezquina autosatisfacción ni una enfermedad del alma como lo denunciaba Pascal. El narcisismo es la estructura de una herida, ya que es la conquista del cuerpo mediante la identificación a una imagen ideal, que mantiene con el cuerpo propio una discordancia sin ninguna posibilidad de reducción. La tensión erótica con el cuerpo tomado

como objeto culmina en una metáfora, que es una identificación, donde se asume una alteridad como propia.

Lejos está el narcisismo freudiano de un vulgar apego egocéntrico. No hay en el lenguaje un sí- mismo ni un yo que no pase por el otro. El egocentrismo tiránico del yo (moi), es un trastorno del narcisismo pero no *el narcisismo* como tal cuyo funcionamiento supone una dinámica. El sujeto practica el desdoblamiento narcisístico cada vez que lee, se hace extrínseco de un texto que al mismo tiempo lo implica, ya que no se lee como turista de un texto.

Por eso, la pretensión-psicótica- de extirpar al extranjero es un gesto suicidario, tal como lo muestra Guy de Maupassant en su cuento *El Horla*.

El espejo impuro

El prestigio ideal de la imagen vela el hecho que el espejo del Lenguaje es impuro ya que la imagen especular es una creación anticipada y presenta inversiones que la vuelven distinta de lo que refleja. Justamente, hay especularidad cuando pueden diferenciarse el objeto y su imagen.

Con el narcisismo, se va a formar una identidad sin precedentes en la medida en que no será la equivalencia reflexiva de un término consigo mismo, sino la identidad entre *a* e *i(a)*, o sea entre dos términos diferentes, unidos por una identificación.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Por eso, es una identificación que no salva a la verdad, y escribe un nuevo principio de identidad: a = i(a), donde el cuerpo se identifica con lo que no es. Esta dialéctica no será jamás domesticada por el mi que contiene a un amo extranjero implantado en él.

Ello hace necesaria la simbolización que va a ampliar el campo restringido y excluyente del *yo o el otro*.

La simbolización es algo que permite el hecho de hablar: el pasaje del *mi* al *yo* como pronombre personal. Sin la ampliación del campo imaginario por la referencia al símbolo, la relación imaginaria permanece sin salida. El yo (moi) al borde de la fragmentación se aferra a su precaria unidad de manera tiránica y egocéntrica. Es lo que desprecia el pensamiento 455 de Pascal: *el yo es odioso*.

Sin embargo, por el compromiso con la palabra, el narcisismo encuentra su dinámica pasando del yo al objeto y del objeto al yo.

El Narcisismo ampliado

¿Por qué emplear el término narcisismo? Lo que esta estructura le debe al mito es la *intervención* de la imagen en la formación del cuerpo. En el estadio del espejo, el sujeto intrínseco a su cuerpo en un estado de impotente fragmentación, a partir de la proyección de la superficie del cuerpo en una imagen, lee en esa imagen especular el prestigio de la forma, una imagen que recibe el brillo del yo-ideal. En ese lugar exterior,

extranjero, de la imagen, el sujeto dice: *mi*, se apropia de esa imagen triunfante que viene de afuera.

Pero el narcisismo es más amplio que la instancia del *mi*. El narcisismo freudiano es la articulación entre el *mi* y el *sujeto de la palabra*. Freud le dió un nombre, lo llamó *narcisismo ético*, *Dem Ethischen Narzibmus*.

Lo cita en su texto sobre la responsabilidad moral del contenido de los sueños, para nombrar la posición ética del sujeto cuando se hace cargo de los perturbadores deseos criminales que vió aparecer en los sueños, alojando en su narcisismo inclinaciones que el sujeto no reivindica pero está dispuesto a reconocer e interpretar. Es la posición que sostiene la tarea analizante, donde no se trata de dimitir el narcisismo sino de ampliarlo: si el narcisismo formador del yo consiste en la identificación a una imagen ideal, la ampliación es la del narcisismo que integra rasgos que no vienen ni del yo-ideal ni del ideal del yo, sino que provienen del ubuesco ello. Es el narcisismo modificado por el imperativo freudiano: *Wo es ward soll Ich werden*[1].

Ese *narcisismo ético* es lo estrictamente opuesto a la coartada determinista, y exige, en los términos que utiliza Lacan en *Intervenciones en la transferencia*, el

1. "Desde luego, es preciso asumir la responsabilidad de sus impulsos oníricos malvados ¿Qué otra cosa podría hacer con ellos? Si defendiéndome digo que cuanto en mi es desconocido, inconsciente y reprimido no pertenece a mi yo, entonces me coloco fuera del terreno psicoanalítico". Freud, S. *La responsabilidad moral por el contenido de los sueños*. O. C. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, p. 2894.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

cumplimiento de una inversión dialéctica de la verdad. A la queja positivista de Dora: "Estos hechos están ahí, proceden de la realidad y no de mí", Freud pregunta qué parte tiene ella en el desorden del que se queja, operando una continuidad entre la ficción del deseo y la llamada realidad.

La dinámica del Narcisismo, de lo intrínseco a lo extrínseco

La identificación imaginaria como envoltura, depende de la tópica de la esfera, es decir, una ausencia de topología. En cambio, el narcisismo depende de la topología de lo intrínseco y lo extrínseco donde el sujeto se desdobla. El narcisismo consiste en la dinámica de un pasaje a lo extrínseco, un hecho propio del lenguaje.

Este movimiento de pasaje constituye la práctica ordinaria del análisis. El hablante es intrínseco al lapsus que lo sorprende y a la vez la sorpresa es signo de su posición extrínseca, desde donde lee.

El par intrínseco-extrínseco es una referencia topológica del sujeto, que le dá un lugar que el par interior-exterior no permite. No se puede estar a la vez en el interior y en el exterior, en cambio sí se puede ser a la vez intrínseco y extrínseco a un espacio. Es geométricamente coherente. En su libro *Estofa*, Jean-Michel Vappereau señala que "podemos considerar algo de manera extrínseca cuando lo tomamos como un objeto. Así, el sujeto puede tomar a su cuerpo como objeto, considerándose exterior al objeto al cual el mismo sujeto está sujetado de manera intrínseca".

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Existe una oposición entre las geometrías intrínsecas que estudian las propiedades invariables de un objeto dado, y las geometrías extrínsecas que estudian al mismo objeto pero desde el espacio en el que está situado, lo cual hace aparecer propiedades que en lo intrínseco no se advertían, que no tienen legibilidad. Por ejemplo: el carácter unificante de la imagen, sólo aparece en lo extrínseco, el niño la descubre viniendo desde afuera. Intrínsecamente, la experiencia es de fragmentación y dispersión.

El desdoblamiento en una posición extrínseca es un gesto específico del Lenguaje. El convertir un dicho en objeto de comentario, hace a la estructura del Lenguaje, algo que es resistido en la afasia. La negativa a nombrar un objeto es rehusarse al tratamiento extrínseco de un objeto por esperar su identidad en lo intrínseco, la espera de un ilusorio sentido propio de las palabras.

Otro ejemplo de trastorno en la dinámica del narcisismo lo aporta el personaje del mito.

Narciso no es un caso de autosatisfacción, se entrega a su imagen de una manera trágica.

Sabía que hay una alienación imaginaria, es decir, que la relación al cuerpo no es directa, que se necesita de la mediación de la imagen. Alcanzó la posición extrínseca por la cual toma a su propia imagen como objeto. Pero no avanzó en la dinámica del narcisismo, que consiste en trocar el objeto por una identificación y serlo en lugar de tenerlo. Es decir, producir la identificación donde el yo es metáfora del otro. El Narciso del mito, no entendió la dinámica del narcisismo.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

La reserva decisiva

No toda la libido pasa a la imagen, hay una discordancia entre la imagen especular y el cuerpo propio, lo no proyectado que constituye la reserva operatoria y fundamento narcisista. Esa sustracción libidinal del objeto hace a la posición extrínseca desde donde el sujeto lee, decide, actúa. Si toda la libido se proyecta en la imagen, eso no es el narcisismo sino su fracaso, aquel con el cual choca la exigencia paranoica de mismidad, donde salvar a una verdad sin dialéctica. El psicoanálisis revela en la verdad una estructura de ficción, matriz del narcisismo.

Narciso, Caravaggio, 1597-1599

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

La virulencia del logos

En marzo de 1891, una joven mujer, que durante el período fecundo de su jeroglífica histeria hablaba en inglés creyendo que hablaba en alemán, llamó al psicoanálisis naciente "*talking cure*". Fue Anna, ella nos recuerda que en un análisis lo que hacemos es hablar y de una manera que revela la diversidad de las lenguas. Designar el mismo objeto con distintos vocablos, desbarata la suposición de una esencia del objeto y remite el discurso a su verdadera estructura, al hecho que no se habla de cosas sino de palabras.

Se habla y también se paga, el dinero cumple la función de no olvidar que no hay gratuidad cuando se toma la palabra, ya que hablar es caer del ser, es ser tomado por sorpresa. Esa es la cuestión, el locutor no controla las palabras como un domador de leones, no hay forma de prever lo que se va a decir, por la sencilla razón que el significante precede al hablante.

El curioso tropiezo en el discurso es revelador de lo inconsciente bajo la forma esencial de la sorpresa, cuyo fundamento es el *no*-ser a entender como un *no* de inter-dicción. Y ello ocurre en el discurso, es decir, en el lazo con otro que sostiene la remisión al Otro. Freud,

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

entonces, indicaba la presencia del otro como condición del análisis. Hay un efecto real del deseo que no puede economizarse para que se produzca un decir que no sea un blablá sino efectos de discurso anudados por algo real. Eso *real*, es un efecto de lo simbólico que lo excede y no puede reintegrarse al significante, la misteriosa alteridad que escapa al saber y que le da al mundo su densidad.

La presencia real del analista no es una presencia mundana, es una presencia que resulta del hecho de no responder a la demanda de reciprocidad. Se produce así el descubrimiento del analista en la transferencia como la localización de un otro no asimilable a significaciones comunes, quedando el analizante remitido a su deseo.

Confrontado el sujeto a la no respuesta del Otro, ésta se revela en la angustia como presencia real del deseo, algo que no es una realidad neutra; se la aborrece en la angustia, se la insulta en los síntomas, el sujeto se silencia. Pero mas allá de la demanda, la vía del deseo empuja a seguir hablando, a construir un saber sobre la verdad, que será en *fracaso* ya que el objeto que el saber articula no suprime la falta. Y el cometido es *fracasar de la mejor manera*, como lo vió Beckett, es decir, de una manera eficaz, la que crea efectos de sentido en lo real, la que es capaz de cambiar el mundo. Es eso lo esperable del discurso analítico[1].

1. L'effet de sens exigible du discours analytique n'est pas Imaginaire, il n'est pas non plus Symbolique, ilfaut qu'il soit Réel." Lacan, *R.S.I.*

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Ahora bien, cuando la tensión libidinal de la presencia es reemplazada por la higiene virtual, y cuando la alteridad que sostiene al deseo es reducida a la uniformidad en los modos de civilización, nuestra relación a la Palabra es un tema mayor sobre el cual es ineludible insistir.

La bastardía del significado

Significar en el lenguaje supone hacer valer una articulación significante. Lejos de la actividad de las abejas capaces de comunicar sin error mediante un sistema codificado dónde está la flor para libar, quien toma la palabra queda a merced de un significado que surgirá como efecto contingente entre dos significantes. Dicho así, practicar una lengua supone una valentía ordinaria.

La cuestión es que no se accede a un sentido de manera directa, eso pertenece a la comunicación animal. En la lengua, su fundamento es el significante, que es lo que tiene efecto de significado, habiendo entre ellos una barrera que franquear.

Hay el significante, que se oye; y el significado, que se lee. Quien escucha debe leer el significado como efecto de lo que se dio a oír de significante, y leer es ligar lo dicho a un *no-dicho*. Ya que en el discurso analítico lo que se enuncia como significante es oído más allá de lo que significa por costumbre.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Lo *no dicho*, ¿es algo que no se dijo? En absoluto hay que entenderlo así, no se trata de una negación forclusiva que expulsa lo que niega. Lo *no dicho* es lo inter-dicto, lo dicho *entre* las palabras, es lo reprimido que habita los intervalos significantes. El español dice entre lo que el latín dice *inter*.

Lacan nos explica con claridad:

> *[...] lo real es lo que comanda toda la función de la significancia, es no poder atrapar todos los significantes al mismo tiempo. Está inter-dicto por su estructura misma: cuando se tienen algunos de ellos, no se tienen los otros, ellos están reprimidos. Eso no quiere decir que no los digan, justamente, los dicen-inter. Ellos son inter-dictos, eso no les impide decirlos, pero los dicen censurados*[2].

Entonces, hablar es dar a leer lo inter-dicto, en el gusto por lo no-dicho. Donde el significante es el fundamento del lenguaje, no se puede decir todo a la vez. En lo que se dice, no aparecen de manera explícita todos los significantes que intervienen; pero que no sean todos explícitos, no quiere decir que no se los diga, se los dice, pero disfrazados, se entre-dicen.

Por eso, la recusación paranoica que sospecha una intención retenida detrás de las palabras no atrapa la estructura sino su sombra, ya que lo no dicho no es sino un inter-dicto, sólo es necesario leerlo. La objeción paranoica se basa en tratar lo no-dicho como una

2. Lacan, J. Le Seminaire, *...ou pire*, leçon II, 15-12-1971

negación forclusiva, cuando se trata de una negación de interdicción.

Veámoslo más en detalle. Lacan toma apoyo en la gramática griega donde se diferencian dos series de negaciones, formadas por οὐ y μή. La primera, **οὐ** es la negación objetiva, que expulsa lo que niega. La segunda, **μή** es la negación llamada subjetiva, que se usa en frases de deseo y prohibición, referidas a la situación subjetiva del hablante.

La causa *in-consciente* (Lacan, 1964) no es un ente ni un no-ente (οὐ ον) potencial, la partícula negativa *in* es legible según la negación subjetiva de la gramática griega: μή que expresa una interdicción. Por lo cual leemos el término metafórico de *inconsciente* como lo inter-dicto, lo dicho en los intervalos.

Ya había comentado esta función de la negación subjetiva del griego en su seminario sobre la Ética a propósito de Edipo cuando en Colona, al final de su vida, pronuncia: μή phunai, *mejor no-ser*. Estemos atentos allí a la forma de negar el ser con la partícula μή, ya que nos indica la intervención de un deseo, de modo que no se trata de una negación objetiva del ser sino un desear no-ser, operando mediante esa partícula original no la muerte del ser sino su barradura. Edipo, venía bien identificado al ser como rey de Tebas y amante de su madre. Y al final, ¡qué malentendido! No tenía derecho a *ser* y enuncia: μή phunai. No es la declaración de un suicida, sino la forma de consentir una maldición, la de entrar en el ser como abolido, inter-dicto en la cadena significante.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Es la posición analizante, incauta de la lengua, que aprende a leer lo inconsciente haciendo hablar los intervalos entre los significantes. No es entrar en la profundidad ni auscultar las palabras, sino hacer valer lo no dicho encadenado a los dichos y de una manera que es *borromea*.

Lo reprimido retorna, y por eso se puede reconstruir. Incluso es al leer el inconsciente como se constituye como tal, pues no funciona como una reserva enquistada; el inconsciente no es un ser-en-potencia, no es un destino en estado embrionario, como lo sería un hombre como ser en potencia en el niño. Hay una sincronía de la estructura al hablar, de modo que cuanto más se lee el inconsciente, más se lo produce. Cada vez que ocurre un emergente del inconsciente en el discurso, el sujeto aturdido por enunciar un saber que ignora, al reconocer eso que enunció, produce el viraje del cómico aturdimiento a la posición trágica, de la ruptura de semblante a la reconstitución del significante mediante la lectura rigurosa de las letras. Este ciclo que articula dos registros, el del significante y el de la letra, es el que muestra el esquema T aportado por Jean-Michel Vappereau.

Por la lectura, el sujeto que habla se emancipa. ¿Y qué es lo que se organiza como legible?: los efectos del inconsciente que son soportados por la barra que separa al significante del significado.

Contamos con una explicación concluyente en el escrito *La significación del Falo*, que pone en relación el

Falo simbólico, significante privilegiado de la marca del logos, con la citada barra:

> *no puede desempeñar su papel sino velado, es decir como signo él mismo de la latencia de lo cual adolece todo lo significable... Por eso el demonio del Aidos, Pudor, surge en el momento mismo en que en el misterio antiguo, el falo es develado. Se convierte entonces en* ***la barra que, por la mano de ese demonio, cae sobre el significado, marcándolo como la progenitura bastarda de su concatenación significante.***
>
> *il ne peut pas jouer son rol que voilé, c'est à dire comme signe lui-même de la latence dont est frappé tout signifiable... C'est pourquoi le démon de l'Aidos surgit dans le moment même où dans le mystére antique, le phallus est devoilé. Il devient alors la barre qui par la main de ce démon frappe le signifié,le marquant comme la progéniture bâtarde de sa concaténation signifiante.*

La *bastardía del significado* es una expresión que nos indica que el significado no es la propiedad legítima de un significante, él es *bastardo* de la concatenación. Y eso como consecuencia de la barra que en la escritura separa al significante del significado, empujando así al significante a articularse a otro significante para alcanzar efectos de significado. No hay sentido propio de las palabras. Significar será producir metáforas y metonimias, articulaciones de significantes encadenados.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Ejemplos: el significado de *noche* no es intrínseco a la palabra sino surge en la oposición alienante a *día*. De modo que, si noche exhibe un significado, toma ese valor por la relación de alteridad con otro significante ausente pero encadenado. Cuando Borges cita la *unánime noche*, articula a *noche* un atributo inesperado que condensa toda una frase que podría explicitarse como: nadie podría dudar que es de noche. Así, la batería significante en su conjunto está en juego de manera implícita en cada enunciado. Es lo que muestra esa frase de Joyce en Ulyses: "ella murió a los 64 años, después de haber nacido". La asombrosa aclaración de algo que el lector ya sabe, abre las puertas de lo inter-dicto, de esa masa de enunciados implícitos que fundamentan lo que se enuncia.

En la escritura de la célula del lenguaje S/s, se vislumbra que la barra separadora funciona como la traducción algorítmica del Falo simbólico que obstaculiza toda posibilidad de ubicar al significado como esencia del significante. Un obstáculo que instala el pudor. Pues si se significa gracias a lo inter-dicto, el pudor pertenece a la estética intrínseca al habla. Ya en los comienzos, Freud ligaba un contenido manifiesto a un contenido latente, mostrando que en la obscenidad de lo explícito, no se significa. El pudor es signo de que se habla y forma parte de la estética analizante. En la obscenidad, en cambio, no hay granos que moler. Las obras literarias son escuelas del pudor. También, las formaciones del inconsciente.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Y lo interdicto aparece gracias al equívoco. ¿De qué se habla cuando se habla? Aristóteles dice: de cosas. Pero Lacan responde que no se sale del fantasma, entonces se habla de las palabras. La equivocidad de las palabras abre el camino a la rigurosidad de la letra en el inconsciente: la frase del fantasma es lo "está escrito" que se conquista en un análisis.

La interposición significante

Una fórmula presenta al fantasma como la relación entre el sujeto y el objeto mediada por el deseo. Se escribe ($ ◇ a) donde el punzón es la traducción del deseo en un símbolo. Su consecuencia primera, en un sentido amplio, es que el mundo del sujeto que habla carece de una objetividad que excluya al deseo. La realidad se define como "la suma de las certidumbres acumuladas por la suma de una serie de acciones anteriores"[3].

La singularidad del deseo del sujeto va a conmover esas certidumbres y será por eso siempre resistida. Tal es el objetivo de los rituales: uniformizar los actos para que no den lugar a lo nuevo, a eso que se llama *deseo*. En la noche de los tiempos, en la historia de la China antigua, ya encontramos un testimonio explícito de esa resistencia en la declaración del emperador Chen Hoang-Ti que decía "he aportado el orden a la masa de los seres y he sometido a prueba los actos y las realidades: cada cosa tiene el nombre que le corresponde" (citado en Callois R., 1972, p. 123)

3. Lacan, J. Seminario VIII. *La transferencia*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 409.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Pero Freud descubre que entre el sujeto y el objeto, hay el deseo que se declina en significantes, descubre la *interposición significante*. Por ejemplo, un deseo de muerte no será un sentimiento abstracto sino una frase articulada del tipo: *que se muera* o la atracción se articulará en un *me gusta*.

Puesto que el lenguaje no es una nomenclatura de las cosas y no alcanza ser emperador para atar correspondencias a las palabras, dado que el significante lleva siempre *lo no dicho* en su estructura, su interposición designa un objeto que se escabulle y se vuelve inasible. Por el significante, el objeto está en otro lado y el sujeto se produce como afanísico. Esto refuta la certidumbre de Aristóteles, cuando daría como prueba del reinado del principio de contradicción, el hecho que basta que alguien diga *hasta luego*, para que no diciendo *ojalá no te vuelva a ver,* el principio se cumpla. Pero la interposición significante liga lo dicho a un no-dicho, y el augurio de un hasta luego, bien puede ser el vehículo de una execración.

¿Cuál es la explicación del psicoanálisis sobre el sujeto que habla como títere de una causa que ignora, cuyo matema es: $? No se debe a la posesión de un dios ni de una musa, es el significante que lo parasita. El inconsciente está estructurado como un lenguaje, según la topología de una cadena cuyos anillos se anudan sin privilegios para ninguno, cada uno cuenta. La frase predicativa por la cual Lacan traduce al matema del sujeto barrado, dice: *el sujeto*

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

es el Falo y por supuesto, no es el Falo[4]. Lo es porque hablar es asumir la autoridad del Falo, el símbolo no negativizable de la significación. Pero no lo es, porque al producir significaciones, cae bajo la ley del lenguaje que le sustrae el Falo como símbolo ¿De cuál ley se trata? Del hecho que el Falo es el significante que designa el poder de significar pero no forma parte de la cadena, no es un significante más. Pues se establece una ley alienante entre el Falo simbólico y la cadena significante: para que los significantes encadenados produzcan significaciones, es necesario no pronunciar al significante de la significación, si se lo pronuncia, toda la cadena cae abolida. El Falo simbólico va a operar entre los significantes, en cada intervalo, pues en lo que se diga, siempre va a cumplirse la dependencia con el hecho de significar. Lo que se diga es súbdito de la significación cuyo símbolo es el Falo. Entonces, tomar la palabra es ponerse la corona: asumir el poder de significar, pero al hablar el sujeto se hace marioneta de un texto que ignora cuyos significantes se encadenan en Otra escena. El sujeto que habla se produce como efecto de lo que dice, como caído del ser. Sujeto dividido, entre rey y súbdito, ya que cuando habla él no gobierna lo que dice. El sujeto se constituye en ese momento de corte entre ser y no ser el falo, en el instante en que *ya no es*, en el corte entre el ser y el no ser. *Es en la operatividad de esa hiancia donde se constituye*.

4. Lacan, J. Seminario VI. *El deseo y su interpretación*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2014.

La S barrada, $, es el matema que escribe la nominación desfalleciente del sujeto, un sujeto beckettiano, el que falla al hablar y de quien se espera, lo espera el psicoanálisis, que falle de la mejor manera. Hablar bien no es sino fallar de la mejor manera porque la lengua no es un código de significados legítimos.

Que el ser entra en el lenguaje como abolido, hace a la diferencia entre lo que Lacan nos enseña y la ontología en todas sus versiones. Lo llamó: la virulencia del logos[5], donde el sujeto se encuentra con el efecto alienante y letal de su implicación. Padece esa virulencia en la medida en que no logra representarse en el lenguaje, la barra que separa al significante del significado, lo impide. El sujeto no podrá identificarse a un significado legítimo, porque el significado es bastardo de la concatenación significante. Va a constituirse como efecto contingente de la articulación entre un significante que lo representa para otro significante.

Cada cuerpo que habla en el lenguaje padece esa virulencia, la de faltar en la cadena significante que lo constituye. Cada vez que alguien habla, ayer, hoy y mañana, debe enfrentar la caída del ser, sosteniendo esa caída con su propio real. En este punto interviene la necesaria estructura del fantasma que liga el sujeto a un objeto, una estructura de sostén donde el sujeto va a subsistir en el objeto causa del deseo que Lacan en su álgebra llamó: *a*. Para el hablante que padece esa virulencia traumática de constituirse en el corte del discurso, el único remedio es el deseo.

5. Idem, lección 20 de mayo de 1959, p. 420.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

El malentendido al nacer

El 10 de junio de 1980, durante su último seminario dictado en París y que llevó por título *La disolución*, Lacan decía estas dos frases: *El cuerpo no hace su aparición en lo real sino como malentendido. No hay otro traumatismo del nacimiento que nacer como deseado*[6].

Se nace a título de un símbolo y eso produce el malentendido en el inicio: ese falo deseado -el hijo- no es el falo. Cuanto más deseado, mayor el malentendido. La relación traumática al Falo está desde el comienzo de la vida porque el Falo es un símbolo no reductible a lo imaginario de ningún cuerpo. Sin embargo, es a título de ese símbolo que al sujeto que nació, le hablan. Si no fuera por la envoltura del símbolo, ese pequeño cuerpo aparecería en su cruda alteridad. Así, el recién nacido prometido al Falo, queda embarcado en un símbolo que lo instituye y lo destituye.

A eso responde el fantasma histérico del hijo necesario, el que evitó el malentendido. Pero *hablar supone afrontarlo, prestarse a surgir ni en el ser ni en el no ser sino en el corte de lo inter-dicto*.

En su obra *El Innombrable*, Beckett[7] escribe: "Tantos cuidados, tanta perseverancia en su reconocimiento,

6. Le corps ne fait apparition dans le réel que comme malentendu. Il n'y a pas d'autre traumatisme de la naissance que de naître comme désiré.

7. Beckett, S. *El innombrable*. Ed. Godot, Buenos Aires, 2016, p. 68.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

¿qué me impide tomar eso como prueba suficiente de mi presencia real?". "Lamentablemente... esta mujer está perdiendo la fé en mi y trata de postergar el momento en que finalmente tendrá que reconocer su error". Beckett se pregunta qué es lo que le asegura que él está. Concluye que no son los cuidados de la madre -bajo la forma de la caricia o la reprimenda- lo que podría asegurarlo, sino sólo algo de lo que él podría ser el autor. Por su parte, Lacan nos explica que el sujeto puede contarse a partir de haber puesto algo de sí cuando reconociendo que el Otro no responde, se desprende de ese algo que va a sostener su presencia: un objeto a articular en el fantasma.

Dado el malentendido por el cual el recién nacido se asimila al ser del símbolo, el amor no deja de ser la perseverancia en un error pero articulado al mismo tiempo a la verdad en la medida de la incidencia de la presencia real del otro, su alteridad a todo ser. Así, si el amor de los padres persevera es sólo dirigido al hijo en su singularidad, en su modo propio de excluirse del símbolo. Es lo evocado por la fórmula sobre el Otro goce, aquel que si lo hubiera, hace falta que no sea ese[8].

El recién nacido está prometido al laberinto del lenguaje que empieza por ser traumático, un trauma propicio. Así, el haber nacido a metáforas y metonimias provoca la necesidad imperiosa de la Demanda, fatalmente inadecuada, destinada al malentendido.

8. Lacan, J. Le Seminaire. Livre xx. *Encore*, Seuil, Paris, 1975.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Un testimonio. Pertenece a la visceral escritora rusa Marina Tsvietàieva, que en la traducción de Selma Ancira del texto *Mi madre y la música*, dice: "Cuando en vez del tan deseado, previamente decidido, casi ordenado hijo varón Alexandr, nací solamente yo, mi madre dijo: 'Por lo menos será músico'". En el malentendido estallado de entrada, la madre echó mano a un recurso paliativo y consolador. Marina Tsvietàieva no es una excepción, no hay recién nacido que no pueda decir "nací solamente yo". Es la fórmula del trauma en términos de malentendido. El sujeto descubrirá, en la vía de la construcción de su deseo, que su existencia como sujeto hace de ese malentendido un aliado.

El Otro barrado: la verdad sin garantía. La incredulidad

Cuando un sujeto habla, toma como referencia al gran Otro, el lugar de la verdad que legitima lo que se dice. Si el discurso no pasa por el Otro, no se introduce la verdad como dimensión, el discurso es vacío. Freud lo enunciaba diciendo que los pensamientos comienzan por ser inconscientes, es decir, vienen del discurso del Otro. Pero en el gran Otro, en el lugar de la verdad, no hay el significante de la verdad, lo que hay en ese lugar son significantes que se encadenan pero que no son designados como verdad por un significante que la garantice, pues ese significante, el Falo, falta en el Otro, cayó de su barco. Por lo tanto, los significantes se articulan y no se sostienen más que en su propia articulación.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Es esto lo que indica la barra sobre el Otro. Lacan decía: que "no hay Otro del Otro", es el secreto del psicoanálisis, el lugar de la verdad es sin garantía. Freud lo llamó *castración*, una falta en el Otro. Es decir, no hay en el Otro el significante que designe al sujeto como significado. Surge la pregunta en nombre de una tragedia común: *¿hasta qué punto puedo contar con el Otro?* Será la fé en la actividad simbólica lo que sostendrá al sujeto jugando el juego del significante, reconociendo la estructura de ficción de la verdad. Es la posición analizante. En la del incrédulo, en cambio, no se admite la falta de garantía de la verdad, reprochando al Otro la barra que separa al significante del significado.

Lo vemos en el estupor de Hamlet cuando después de oír las revelaciones paternas que denunciaban su asesinato y la usurpación de su lecho y de su corona, revoca para siempre la buena fé. Ahí, Hamlet injuria: *No hay un pedazo de cabrón en el reino de Dinamarca que no sea un individuo inmundo (There's never a villain dwelling in all Denmark But he's an arrant knave)*[9]

Pero esa no es la realización de la falta de garantía de la cadena significante, porque hace de la no-verdad, la garantía. El incrédulo se condena a que la verdad le falte, practicante triste del amor a la Verdad toda, cuando lee la barra sobre el Otro como la eliminación del lugar de la verdad. Pero no es eso lo que la barra niega, no se trata de volver caduca la verdad o de volver caduco

9. Lacan, J. Seminario VI. *El deseo y su interpretación*, Ed. Paidós, Buenos Aires, p. 447.

al Otro, sino de practicar una verdad sin garantía, es decir, que funciona en lo simbólico, una verdad que no es verdadera, sino que tiene una estructura de ficción.

Dejar de creer en la dimensión de la verdad, no esperar nada del Otro, hace a la triste incredulidad del neurótico, que trata al deseo como pasión inútil y el desgano es su consecuencia clínica. Donde predomina el desgano, hay que buscar en su punto de partida, la convicción incrédula que se aferra a la Demanda ignorando el deseo.

La única respuesta en el registro del significante ante la falta de respuesta en el Otro, es el significante del reconocimiento de esa no-respuesta, el reconocimiento de la decepción. Es el reconocimiento trágico del deseante, distinto a la represión, la desmentida o la forclusión. Se escribe S(Ⱥ), la imposibilidad de decir todo lo verdadero.

La barra sobre el Otro no deja a la verdad desquiciada, sino que la postula como dicha a medias, legible entre los dichos, inter-dicta, y abordable por un saber. Es la operación a la que el psicoanálisis ofrece un lugar.

Así como la locura, - no en el sentido de la psicosis sino del desconocimiento del sujeto de su posición en el discurso- la incredulidad impide la analizabilidad. Es una dimisión en relación al deseo, donde el sujeto no abandona el drama de su inocencia vulnerada. Es Hamlet pidiendo que le devuelvan su deseo, o la intransigente Anna Karenina exigiendo a un Otro absoluto la improbable garantía del amor.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

La incredulidad no deja de ser una forma de locura, un alma bella engañada que reclama la verdad con garantías, negándose a hablar, a leer, a inventar. El tiempo preliminar de un análisis será el que transcurra de la incredulidad a la posición incauta, la que se presta a descubrir una verdad que no se resiste a ser construida mediante traducciones, trasposiciones, trasliteraciones.

Sobre la falta y el objeto a

Si algo que produce el significante escapa al Otro, es la garantía de una novedad incorruptible, el sostén de lo que en psicoanálisis se llama sujeto. Tenemos la maldición de Edipo que consiente la tachadura de su ser, el hecho de entrar abolido a la cadena significante. Eso se llama alienación en la causación del sujeto. Esa abolición en lo simbólico llama a otra operación que procure al sujeto el modo de superar su desaparición. Es la operación de separación que se cumple gracias a un objeto, el que sostiene al deseo en la estructura del fantasma.

Hay dos funciones: hay la falta en el Otro, que Freud llamó castración y que Lacan escribe mediante la $\not A$, y hay el resto irreductible al significante, que sostiene al deseo en el fantasma constituido por la letra a minúscula. Remarquemos que ese objeto separado llamado *a*, es un objeto causal que supone el mantenimiento de la falta. Lacan nos enseña que lo esencial del objeto es fallar, en la medida en que su eficacia no consiste en colmar la falta, pues se mantiene en discordancia con ella. El *efecto* de la castración, el objeto *a*, no restituye al *objeto*

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

de la castración, el falo. Su eficacia es la de encontrar el goce en la vía invertida de la ley del deseo. Se trata en el deseo, de construir un objeto que falle de la buena manera.

La presencia real

El lenguaje se encarna en el cuerpo, si desaparece la especie humana, desaparece el lenguaje. Ahora bien, que el hablar involucra al cuerpo, no se limita a la presencia corporal como totalidad, al hecho que las piernas se necesiten para caminar o los ojos para ver. No se trata sólo de eso, ya que el cuerpo no hace de soporte del lenguaje como lo haría una máquina. Hablar en el lenguaje se cumple en un campo libidinal y hay goce al hablar, lo cual no es el caso de la máquina. El cuerpo, ese territorio de la libido, se encuentra implicado en el corte significante y por lo cual algo es arrancado, desprendido. Porque hablar es prestarse a la alienación significante, a su acción letal donde algo del cuerpo queda separado, un resto no reintegrable a las palabras, que sostiene una presencia no reintegrable a la masa. No es algo nocivo, ya que el sujeto empieza con el corte y sostiene su presencia en eso desprendido. Es gracias a esa excrecencia singular, como aquel que habla aparece como existencia real, no confundible con una imagen ilusoria ni con un ideal.

Tomar la palabra quiebra la perfección del yo-ideal que más bien tiende a replegarse en el mutismo, como el desfile de manequins donde la ausencia de voz forma parte del chato esplendor.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Acaso, el agua, significante de la sed, de la necesidad más imperiosa, se ofrece en la mesa de quien habla en público, como gesto de solidaridad hacia un cuerpo afectado por el hecho de hablar. Es incluso lo que generaliza el proverbio: *a nadie se le niega un vaso de agua*, esto es, a nadie que hable, es decir, a nadie en el lenguaje donde se habla siempre, aún en el silencio. Los síntomas revelan el estatuto del cuerpo como lugar del Otro, mesa de juego: esa sequedad en la boca del orador, las partes del cuerpo tomadas en la histeria como medios para escribir sus jeroglíficos, como la pierna de Isabel de R, cada cuerpo que habla forma parte de esta lista.

Si el sujeto se designa cuando habla, ya que de manera deíctica el hablar lo designa con el pronombre personal 'yo', y bien, lo que ese "yo" designa es un ser sin ser ya que al quedar subordinado a los significantes, desaparece de sus dichos. Por lo tanto, una pérdida real involucra al cuerpo que habla, sosteniendo esa caída con su propio real, pues el referente de "yo", ese cuerpo constituido según la relación a la imagen especular, en el instante del corte, de caída, queda sin el apoyo de la imagen. El apoyo es el de la causa del deseo en el fantasma, que empuja a hablar para construir el objeto y donde el Otro es la referencia por la cual el que habla, hace de su soledad, compañera. Porque el objeto no se comparte, viene en substitución del Otro.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Un efecto de sentido real

Donde el objeto del deseo se sustrae en la infinita metonimia, dado que el significante remite a un objeto ligado a otro significante, la presencia real es lo opuesto a la metonimia, lo que ultraja la eterna nostalgia por el objeto inatrapable y abre las puertas de lo siniestro si pretende entrar en la representación. Se cultiva la nostalgia en el terreno de lo angustioso, el que pone el acento en el objeto perdido. En cambio, el deseo pone el acento en la construcción del objeto, caldo de cultivo del entusiasmo. Lacan apela a un proverbio: si hay uno para el objeto perdido, hay diez para el objeto a construir. (Lettres N° 9, Paris, 1972)

Tenemos entonces tres posiciones: la del objeto perdido, obsesión de la neurosis, la del objeto construible, pasión del deseante, y la presencia real de lo que debió permanecer velado, una realidad insoportable.

En la lección del 11 de febrero de 1975 del seminario *R.S.I.*, Lacan observaba que si se pide al analizante que diga todo lo que se le ocurra, es porque se supone que lo inconsciente organiza sus dichos. Y enuncia:

> *L'effet de sens exigible du discours analytique n'est pas Imaginaire, il n'est pas non plus Symbolique, il faut qu'il soit Réel. (El efecto de sentido exigible del discurso analítico no es Imaginario, no es tampoco Simbólico, es preciso que sea Real.)*

Que un efecto de sentido alcanza un real supone que se produjo por el significante algo que el significante no puede re-asimilar, la segregación de un objeto, un referente, que le da anclaje a lo que se dijo. Si no hay lo real de ese efecto, las palabras se extravían.

Cuando se crea una metáfora que conmueve al hablante, el efecto de sentido nuevo comporta un borde real, algo desprendido no representable. Tomemos ese ejemplo de metáfora de Borges cuando en su cuento *Las Ruinas Circulares*, empieza diciendo: "Nadie lo vió desembarcar en la *unánime noche*". La original reunión de esas dos palabras distantes, unánime y noche, si logra un efecto de metáfora, es en la medida en que algo se desprende en la lengua, un litoral. Ya que, ¿dónde está la unánime noche? ¿Dónde, esa noche que no es oscura sino unánimemente noche? Nadie la podría ver, su lugar está en el discurso como objeto *a*. El objeto segregado por la metáfora, opera après-coup como su causa. En suma, la *unánime noche* es un objeto nuevo creado por la metáfora, no es sólo significación sino que por ella se segrega un resto, un objeto que antes no existía, una presencia real como telón de fondo que le dá densidad a la significación de la metáfora.

Ahora bien, si en el ejercicio de la lengua se producen efectos de real, lo exigible de un análisis es pasar de los efectos vividos a la explicación, avanzar a partir de su experiencia en la construcción de un saber sobre la verdad. La construcción de ese saber traza otra relación a lo real.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Psique y Eros

Lo que el Falo denota es el poder de significación. *La signification du phallus a ceci d'astucieux que, ce que le phallus dénote, c'est le pouvoir de signification*[10]. Por lo tanto, el Falo simbólico no significa esto o aquello, sino es el significante del hecho de significar. Y eso es lo que lo vuelve privilegiado entre todos los significantes, y por lo que reúne la presencia del deseo como tal.

¿Cuál es su relación con la cadena significante? Ejerce su poder como enunciación y para eso no debe presentarse como enunciado; es decir, el significante del Falo actúa en los intervalos significantes, siempre velado, escondido, innombrado.

> *Dejar surgir el falo en su presencia real, ¿no es como para detener toda la remisión que tiene lugar en la cadena de los signos y, más todavía, para hacer que los signos vuelvan a no sé qué sombra de la nada? Entre este significante del deseo y toda la cadena significante, se establece una relación de o bien... o bien... Psique era bien feliz... Pero en fin, es Psique y quiere saber*[11].

No se cuenta con la opción de eliminar la enunciación si se quiere significar. Hablar, significar, habitar el deseo, supone que el significante de la

10. Lacan, J. Le Séminaire. Livre XIX. *...ou pire*, Seuil, Paris, 2011, p. 56.

11. Lacan, J. Seminario VIII. *La Transferencia*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 279.

significación, el Falo, se mantiene velado, ya que es desde una posición de repliegue, extrínseca a los dichos, como puede operar designando el hecho de que, en esos dichos, se significa. Si se intenta ubicar ese significante mayor en la cadena junto con los otros significantes, la cadena cae abolida porque no hay nada que la designe como significante.

Sólo se significa en la evocación, en la animación de lo entre-dicho, gracias a ese significante impronunciable que designa la enunciación. Pero Psique quiere saber, traer a la presencia lo que se sustrae del deseo y lo que obtiene es el derrumbe de su extraordinaria dicha.

¿Qué es lo que está en juego? La presencia real del deseo se pone en juego cuando el sujeto alza la pregunta por su ser, lo cual se traduce en la pregunta dirigida al Otro: ¿qué quieres? Ahí interviene la falta en el Otro del significante Falo, su angustiante no-respuesta que hace surgir al deseo como cruda presencia real. Lo que se produce no es una realidad neutra, es una realidad aborrecida en la angustia y cuya única salida es el reconocimiento del deseo del Otro, es decir, pasar de la demanda de respuesta, al reconocimiento que el deseo del Otro no es reductible a un saber. La represión sostiene la posición de no saber que no hay saber sobre el deseo. Es el drama de la histeria que aspira al Otro absoluto, reprimiendo ese significante que no puede develarse, el Falo en cuestión.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

El hecho que hacer surgir al falo en su presencia real detiene todo el juego significante, lo llevó a Lacan a citar la historia de Psique, que ilustra esa detención.

El relato aparece en la obra del escritor latino del siglo II, Apuleyo, titulada *El asno de oro*, en los libros IV, V y VI. Cuenta que en cierta ciudad había un rey y una reina que tuvieron tres hijas llamativamente bellas. Pero la belleza de la menor- llamada Psique- era tan excepcional que no había palabras para hacer su elogio. Ciudadanos y extranjeros acudían extasiados en masa para adorar a la joven, tomada por la encarnación humana de la diosa Venus. Esa inusitada transferencia de honores divinos a una mortal jovencita, inflamó la cólera de Venus quien encomendó a su hijo Eros la venganza. Utilizando sus flechas, él debía hacer que esa bella insolente se enamore perdidamente del último de los hombres, del más vil y miserable del mundo entero.

Se encuentran, y Psique se enamora perdidamente de Eros. No es forzoso ver allí una desobediencia al conjuro materno. Ese hijo, Eros, no escapa al malentendido, y como Juanito cayendo de su función de metonimia del falo imaginario a raíz de la introducción de su deseo, en relación a la madre se imagina como nulidad, ¡como el más miserable!

Los enamorados, Eros y Psyche, viven una pasión sin igual, en un ambiente de oro y flores, aislados en una casa donde los objetos son amigos que les hablan, como en una novela de Carroll. Pero todo eso sobre la base de una prohibición: Psique no debía ver a Eros.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

No podía por ningún motivo hacerlo visible, él debía mantenerse como un amante nocturno velado por la oscuridad. Nosotros, los lectores, agregamos, Eros necesitaba permanecer no-visto y así limitar el saber de su madre: Venus, que no se entere.

Pero Psique se las arregló para estar insatisfecha y encendió la luz de la lámpara. No creyó en el deseo, quiso verle la cara. La curiosidad se vuelve irresistible cuando la incredulidad gana el terreno. Psique sospechaba: ¿y si era un monstruo? sus hermanas avivaron la sospecha hasta convertirla en amenaza, en grave peligro, socavando la fé de Psique. Ella cedió a las intrigas de sus envidiosas hermanas y se entregó a la curiosidad como forma de la incredulidad. El resultado no pudo ser peor, Eros traicionado desaparece y Psique comienza un tortuoso período de errancia.

La demanda de saber todo del Otro convirtió el goce del deseo en tinieblas e infortunios. La dicha se detuvo por la pretensión de ver al símbolo del deseo integrado a una imagen. Pero el Falo cumple su función sólo velado, no representable, fuera de lo visible.

¿Por qué Venus necesita entronizarse como la más bella? ¿Y la odiosa envidia de las hermanas? En suma, ¿por qué la ambición de acaparar la belleza? Hay en juego el recurso de ser deseable en la medida en que la belleza oficia de última barrera al horror. Por eso la bella Psique, la que como ninguna hace de barrera a la castración, está rodeada de enemigas. La mujer que lleva por el narcisismo la castración pegada al cuerpo, apela a esa

barrera desesperadamente si no construyó su objeto en el deseo. El recurso que apuntala el psicoanálisis es el del reconocimiento del deseo.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

El miedo de hablar

Una cita de Lacan que corresponde a la lección del 16 de junio de 1971, Le Séminaire, livre XVIII. *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, dice:

> *S'il y a quelque chose qui caractérise le phallus, ce n'est pas d'être le signifiant du manque, comme certains ont cru pouvoir entendre certains de mes paroles, mais d'être assurément ce dont ne sort aucun parole.*
>
> *[Si hay algo que caracteriza al falo, no es ser el significante de la falta, como algunos han creído poder entender algunas de mis palabras, sino ser indudablemente eso de lo cual no sale ninguna palabra.]*

Leemos, entonces, que el Falo no es el significante de la falta sino el significante que falta. El significante de la falta en el Otro, es el significante del reconocimiento de la falta del significante Falo en el Otro, escrito mediante su barradura. Por eso, el Falo simbólico no forma parte de la cadena significante, opera en los intersticios, como tal es impronunciable. Y si se hace presente, las palabras se detienen, es el silencio.

Aquello que surge en los intervalos de lo que es cubierto por el significante, constituye la presencia real

del Falo simbólico. Es eso que, debiendo permanecer velado en los intervalos, surge como presencia, amenazando a todo el sistema significante.

En ese punto preciso, es donde cumple su función el objeto fóbico, como la forma más simple de colmamiento del intervalo significante donde la presencia real amenaza, haciendo el signo de alerta al sujeto para que se mantenga a distancia ¿Qué es lo temido en cuestión? El encontrar un deseo que en calidad de presencia real lo devolvería al sujeto "a la nada de antes de toda creación a todo el sistema significante". Se trata, por lo tanto, de un temor apocalíptico, que va más allá de un peligro genital o incluso narcisístico.

> *Sabemos qué dificultad hay en el manejo del símbolo Falo en su forma no velada. Lo que tiene de insoportable es que no es tan sólo signo y significante, sino presencia del deseo. Es la presencia real. En el fondo de los fantasmas, de los síntomas, de esos puntos de emergencia en los que vemos que el laberinto, en cierto modo, deja caer su máscara, volvemos a encontrarnos con algo que llamaré el insulto a la presencia real* [12].

Es importante en este punto poner en relación el velo como la forma de funcionamiento del significante, su estatuto de semblante, con su aspecto de investidura libidinal. Es como membrana o laminilla como se localiza la libido, eso que corre en la superficie de las

12. Lacan, J. Seminario VIII. *La transferencia*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 281-2

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

cosas, su envoltura, la energía del deseo llamada libido. Lo que importa acá subrayar es la relación entre el significante y su correlato de investimiento. De modo que la forma de la presencia real -opuesto a velamiento significante- tiene un correlato de desinvestidura. La presencia real del deseo es la presencia de la alteridad desinvestida, que opera como causa de la transferencia haciendo del amor, su consecuencia. El amor de transferencia será la investidura que vista la desnudez de la presencia real del otro.

En suma, lo que cubre la presencia real es una transferencia del afecto ya que si no, ante la inminencia del objeto, el sujeto queda retenido en el borde de la angustia, donde el objeto a es tratado como el resto aborrecido del Otro. Si por el amor de transferencia se cubre la presencia del deseo con un manto de fascinación, el análisis de la transferencia apunta a la construcción de la causa del deseo, haciendo de la alteridad un factor en movimiento.

Rehusar al amor hace aparecer al otro como real, como alteridad. Es lo que ubica al otro como tal: el tener en sus manos la capacidad de decir sí o no. Esta definición la revelan los síntomas, cuando una parte del cuerpo aparece funcionando en el discurso del Otro.

En suma, la presencia real del deseo es una situación donde falta la falta, terreno de la angustia. En esas condiciones, las aguas del miedo desbordan al frustrado hablante. Porque donde el Otro aparece como alteridad desinvestida, su metamorfosis en mirada es

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

inevitable. Y para hablar, es necesario que el objeto funcione como causa, es decir, desprendido. En cambio, en la angustia, el objeto a es aborrecido en la medida en que apunta a la no coincidencia con la falta, en que apunta a la verdad de la falta. La falta en cuestión es la falta del Falo, y el efecto de esa falta es el objeto a, que el sujeto de la angustia insiste en retener y que, a fuerza de retener, se vuelve abyecto.

El miedo a hablar es el del sujeto enfrentado al otro como presencia real. Y la alteridad del otro como presencia real, surge cuando no es cubierto por la significación, es lo no comprendido del semejante que Freud distinguía en la figura del *nebenmensch* y que Lacan refería como la inminencia intolerable del goce.

Es una situación de intimidación y de rechazo. Ahí el analizante se entrega al silencio, el orador frente al público enmudece. Para retomar la palabra se necesita la mediación significante, el velo del pudor que aligera la presencia y que propicia el lazo social, la interposición significante entre el sujeto y el objeto. De lo contrario, se producen síntomas, como el que padecía Antoine Roquentin, el protagonista de la novela de Jean Paul Sartre, que tenía náusea en las manos, aversión a entrar en contacto con los objetos como si fueran animales vivos. El falo simbólico que hace barrera al Otro, en la neurosis obsesiva queda confinado en lo imaginario, inflado en el fantasma e inhibido en su función de mediación. Toda la novela lo ilustra. Citemos un pasaje casi al azar:

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

> *Cuando era chico, mi tía Bigeois me decía: Si te miras largo rato en el espejo, verás un mono. Debí mirarme más todavía: lo que veo está muy por debajo del mono, en los lindes del mundo vegetal, al nivel de los pólipos. Acerco mi cara al espejo hasta tocarlo. Los ojos, la nariz y la boca desaparecen, ya no queda nada humano.*

Evocar su propia desaparición, responde a la estrategia obsesiva y es más promesa que desgracia; la estrategia que consiste en no estar donde se lo espera.

A partir del tratamiento neurótico del fantasma, donde la Demanda se ubica en el lugar del objeto, se desata el empeño por reducir el significante al signo, encontrar al objeto en la imagen, exprimirla con la mirada hasta atraparlo. Pero su resultado está lejos de ser fecundo, ya que de esa manera consigue la deformación de la imagen y la destrucción del semblante, su degradación imaginaria: verás un mono.

En la vertiente histérica, en cambio, el Falo simbólico está fundamentalmente reprimido. La estrategia es la de asegurarse un lugar en el Otro como hijo/a necesario/a.

Contamos con el testimonio de Siri Hustvedt, escritora y conferencista norteamericana, quien después de la muerte del padre, comenzó a padecer visibles temblores en el cuerpo cada vez que hablaba en público. Relata la intensidad de sus temblores que le dejaba las rodillas moradas, un verdadero terremoto en el cuerpo al que asistía ella misma junto al auditorio, pero sin que

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

se altere su tono de voz. Esa extravagancia en el cuerpo la llevó a preguntarse: *¿somos dos o uno?*[13] El afecto quedó transferido al cuerpo agitado por huracanes de miedo. El primer temblor ocurrió al hablar durante un homenaje al padre, dos años después de su muerte. Estaban ubicados alrededor de un abeto noruego que a sus pies llevaba una placa con el nombre del padre.

Es un árbol que alcanza grandes alturas y de los más longevos del mundo. Y ella temblaba como una hoja, en la definitiva soledad de su cuerpo, demasiado vivo para inmortalizarse.

Hablar hace intervenir al cuerpo, lo convierte en mesa de juego de lo simbólico, presa de los vaivenes del significante. La voz se mantenía firme, árbol, pero la incertidumbre de un decir que no se domina la mostraba hija (¿hoja?) de ese hombre que la placa evocaba, privada sin vuelta atrás de su presencia real. El misterio que el Otro llevó a la tumba, queda alojado en su propio cuerpo, en ella que nunca dejó de temblar. Ahora, cuando habla, queda en relación a su propia presencia. Al final del libro se declara *mujer temblorosa*.

Decíamos: el Falo simbólico habita los intervalos significantes, los que deben franquearse cada vez que se habla. Si el Falo simbólico amenaza la cadena significante por manifestarse como presencia real, hablar es transitar un campo minado de intervalos. Su síntoma

13. Hustvedt, S. *La mujer temblorosa*. Ed. Anagrama, Barcelona, 2010, p. 61.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

por excelencia es la tartamudez, como forma de resistir al intervalo y de resaltarlo a la vez. Cantar los llena, la voz solo se corta para respirar. Lo vemos en *El discurso del rey*, la película; el rey no saca la voz para hablar, pero ningún problema para cantar. Aún un rey que frente al micrófono asume la majestad de la Palabra, cuando habla pierde la corona, ella es posesión del significante. No es un ser coronado que habla sino un "parlêtre" en la metáfora francesa de Lacan donde el acto de hablar está como verbo en el inicio, el acto antes del agente del acto. A quienes practicamos el psicoanálisis en castellano nos toca traducir, hacerle al español lo que le fue hecho al francés. No descarto el "hablacer".

Hay una tartamudez propia del funcionamiento del habla, entre ser y no ser el falo, que se traduce como pregunta y cuestionamiento en la voz entrecortada del síntoma.

Y la afasia. Su argumento es positivista, ¿para qué hablar si los objetos están allí? Hay una dimisión del deseo y la entrega a la decepción amorosa. Lo que *está allí* es un otro desinvestido, y el sujeto, sumido en la indefensión. La situación de la afasia no promete. Se empieza por callarse, y se van abandonando las metáforas que regulan las actividades del cuerpo: la forma de comer, de dormir, de lavarse, las técnicas del cuerpo que no son sino nombres del padre, mediaciones ¿Para qué disimular esta dimisión del deseo y llamarlo Alzheimer, cuando se trata de afasia?

Lo opuesto a la afasia no es nombrar todo, hay lo real de la significancia. La afasia sintomática empieza cuando empieza a decaer el deseo.

Sobre la presencia real del deseo

La no respuesta del Otro a la pregunta sobre el ser del sujeto, pone en escena un registro más allá de la Demanda, el del deseo como presencia real irreductible a un significante, porque el significante no está allí. Su correlato, es la impotencia del pensamiento y el advenimiento de la angustia. En ese punto, surge la necesidad estructural del fantasma, que articula al sujeto con un objeto sostén del deseo. Frente a la no respuesta del Otro, el sujeto pondrá algo de sí, algo que separa de manera absoluta y funciona como causa del deseo, a partir de lo cual, él como sujeto podrá localizar su existencia. El deseo del Otro, ya no como presencia real, sino como enigma irreductible, adonde el sujeto va a dirigir su deseo.

Es en el fantasma donde el sujeto va a producir una transferencia del afecto/angustia al objeto causa del deseo. La presencia real del deseo, paralizante, nadificante, toma la vía del pudor creando un velo gracias al cual alojarse en el deseo.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Hablar, para bien o para mal

La alteridad del otro funciona en su opacidad. No en la transparencia como lo intentó Psique, ni en el aislamiento o la evitación del otro como tal.

Vemos la importancia de la presencia real en el duelo en la tragedia de Antígona, en su decisión implacable. El cuerpo, aún cadáver, no es desanudable de lo simbólico, porque el lenguaje se encarna en el cuerpo y el duelo por la muerte de un ser querido, lo involucra. De modo que la privación del cuerpo equivale a la privación del duelo. Claramente. Porque el deseo es siempre deseo de un cuerpo, ¡nadie puede ser duelado en ausencia o en efigie!

Hablar, pone en juego la presencia real, el hecho de implicar nuestra piel en lo simbólico. El cuerpo se introduce en la economía del goce por la imagen del cuerpo, es el narcisismo. Allí donde el primer otro es el propio cuerpo que la imagen refleja, para la formación del yo se identifican, aunque constituyen dos cuerpos diferentes: el cuerpo de la imagen (yo-ideal) y el cuerpo propio, que es un cuerpo vuelto extraño frente al prestigio prometedor de la imagen.

Ello plantea una tensión libidinal respecto de la presencia del otro, donde la lectura de la diferencia abre el espacio a los cuerpos.

El significante interpuesto entre el sujeto y el objeto, vela la presencia real. Y si se vacila al hablar, vacila la investidura que viste la desnudez de la presencia real

del otro. En esas condiciones de ausencia de pudor no se puede hablar.

Asimismo, escuchar a quien toma la palabra, también sumerge al oyente en la misma estructura, donde se plantea el reconocimiento de la autoridad de lo simbólico. Desde la antigüedad griega, fue algo reservado a los hombres. Telémaco le recomienda a su madre que se mantenga en su alcoba concentrada en sus quehaceres: el telar y la rueca, porque "hablar corresponde tan sólo a los hombres, a todos y a mí más que a ninguno, pues mío es el mando en la casa" (Homero, La Odisea)

Sumemos el Discurso Fúnebre de Pericles transcripto por Tucídides, pronunciado el año 431 a. C. en el Cementerio del Cerámico, en Atenas:

> *Y si, para aquellas esposas que ahora quedan viudas, debo también decir algo acerca de las virtudes propias de la mujer, lo resumiré todo en un breve consejo: grande será vuestra gloria si no desmerecéis vuestra condición natural de mujeres y si conseguís que vuestro nombre ande lo menos posible en boca de los hombres, ni para bien ni para mal.*

En el siglo diecinueve Schopenhauer las define como seres de ideas cortas y cabellos largos, secundado por el positivismo de la inteligencia viril. Es un fantasma según el cual un cuerpo de mujer no sería digno de sostener la autoridad del Falo, enarbolando una dignidad idealizada de La Mujer cuyo silencio la protege de caer en el no-ser. Así, las mujeres no deben hablar ni dar que hablar, ni para bien ni para mal. No deben mezclarse

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

con la autoridad del Falo, deben mantener su misterio en un controlado espacio cerrado, misterio con cara de bestia feroz y de divinidad inalcanzable.

Escuchar al que habla, sancionar en la acogida de lo que el otro dice el heroísmo ordinario de hablar, es un acto a contrapelo de las costumbres hoy. La generalización del contacto virtual que evade la presencia real sustituida por fantasmas ortopédicos, apuntala el rechazo de la enunciación, castiga la valentía del que habla, y perdona al que apenas emite un esbozo de pregunta.

Foucault decía que a los prejuicios humanistas modernos, formas de reflexión torpes y desviadas, no se puede oponer otra cosa que una risa filosófica, es decir, en cierta forma, silenciosa.

Nosotros, a los prejuicios positivistas modernos, oponemos la práctica del discurso que da lugar al sujeto que sólo se define por descifrarse de un saber hecho de material literal, le oponemos la lectura, los escritos, las metáforas, tomando la Palabra en la suspensión de la incredulidad, aún, aún.

Por eso estamos acá, en New York, a pesar de no vivir en la puerta de al lado. Propiciar estos encuentros en presencia, hace que el deseo no se extinga. Quienes lo propician son los colegas de Après-Coup, valientes, incorruptibles. A ellos: gracias.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

Amor y Psyche, Jacopo Zucchini, 1589

Copia cedida solo a los fines de una lectura previa a la presentación del ejemplar en papel el día 11 11 2023 - Espacio Interlocuzione - Rosario
Prohibida su cesión a terceros sin autorización de la autora o editora.

La presente edición de *El coraje de leer* de Paula Hochman
se terminó de imprimir en el mes de Noviembre de 2023 en
Fervil Impresos Srl, Santa Fe 3316
S2002KUD, Rosario, Argentina.